

OCTUBRE DE 1953
LOTERIA Nº 149

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1981
PANAMA, R. DE P.

Totalmente independiente

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL.....	3
JOSE MARTI. SIMBOLO DE AMERICA..... Por Germán Arciniegas.	4
DEL CEREBRO ARTIFICIAL A LA "POETISA ELECTRONICA"..... Por Pierre Devaux.	6
BELLOS LIBROS Y BUENOS LECTORES..... Pedro René Contín Aybar.	7
GARCIA LORCA EN NORTEAMERICA..... Ramón Sender.	8
LIMITES DE LA NOVELA..... Hernando Téllez.	10
ES UN ARTE EL CINE?..... René Jeanne.	13
RELIGIOSA FRANCESA LOGRO AISLAR BACILO DE LA LEPRO.....	14
ASPECTOS FISCALES DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA..... Por J. A. S.	15
PENSAMIENTOS..... Eugenio María Hostos.	16
PARALITICOS SALVADOS POR NARCOLOGOS.....	17
EUGENIO DE HOSTOS.....	17
DERECHOS DEL HOMBRE.....	18
EVOLUCION DE LA LOTERIA EN PANAMA..... Juan Antonio Susto.	19
DE MUSICA.—PETER ILJICH TSCHAKOWSKY..... Kurt Phalen.	21
LA LUCHA CONTRA EL CANCER..... R. R.	22
CUENTO.—LUCAS EL TRACTORISTA..... José Amillo.	23
ESCENAS DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL MUSEO GUIMET.....	26
QUIERE REBAJAR DE PESO?.....	27
COMO SURGIO EL "BINOMIO" DE LOS NEHERU..... Sarah Newmeyer.	28
EL RECUERDO DE CEZANNE EN AIX EN PROVENCE..... Bernard Champigneulle.	30
NUESTRA AMERICA..... (Fragmento)	31
LA ALIMENTACION DEL ENFERMO..... María M. Peabody.	32

Administración de la
Lotería Nacional de
Beneficencia

Gerente

Humberto Leignadler C.

Sub-Gerente

Agustín Ferrari

Tesorero

Gilberto Medina

Jefe de Contabilidad
Heraclio Chandeck

Secretario

Pablo A. Pinel M.

JUNTA DIRECTIVA DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

Sr. Dn. Ricardo Arias Espinosa,
Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

Sra. Doña Cecilia Pinel de Remón,
Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

Sr. Dn. Raúl Arango N.,
Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

Sr. Dn. Eduardo de Alba,
Gerente del Banco Nacional.

Dr. Luis Vallarino,
Director Médico del Hospital Santo Tomás.

Sr. Dn. Guillermo De Roux,
Presidente de la Cámara de Comercio.

Reverendo Padre Marino Morlin,
Director de la Escuela "Don Bosco".

Sr. Dn. Pablo Pinel,
Secretario de la Directiva.

Nota Editorial

La Radio del Vecino

Si hay algo en esta vida que pone de relieve el divorcio cada día más patente entre el avance o la perfección de la técnica humana en contraposición al lento evolucionar que se observa en lo que atañe al espíritu, este algo es precisamente—entre los miles de casos que podrían citarse para bochorno de la humanidad actual— el invento de los aparatos de radio, en nuestros días perfeccionadísimos y a punto de alcanzar el máximo de comodidad mediante el aditamento de la televisión que en cierto modo viene a ser una conquista de la vida de hogar frente a los peligros de la disipación que sufre la vida moderna.

Apoyamos nuestro anterior aserto en que si, como era de esperarse este nuevo adelanto humano iba a ser delicia de los mortales permitiéndole en unos instantes escuchar e incluso hoy día ver los lugares de la tierra más diversos y dispares, sin necesidad de moverse de la cómoda butaca de su casa, una falta de sentido de la convivencia social y de la educación cívica le ha convertido en uno de los terribles enemigos y la más espantosa plaga de aquellas personas que sufren la vecindad de seres que viven y se desenvuelven en sociedad con el mismo primitivismo que suponemos lo haría el Robinson en su isla.

Resulta triste e intolerable que a estas alturas del siglo XX, sigamos espiritualmente sin adelantar un paso de lo que nos enseñaron Platón y Aristóteles y esto sin ser demasiado pesimistas, pues todavía existe un porcentaje de sabios que estiman llevarnos la marcha del cangrejo.

Parece que nuestros semejantes vienen a la vida con el exclusivo propósito de hacérsela imposible al vecino, poniendo a todo volumen su aparato de radio, sin pensar que los demás tienen sus gustos y preocupaciones muy distintas de la de escuchar una selvática música, valga el ejemplo corriente, bien porque sean de educación más refinada o estén enfrascados en trabajos más serios o sufran una dolencia que requiere silencio.

Vaya, pues, nuestra enérgica protesta por estos tan frecuentes abusos y solicitamos de la autoridad competente medidas encaminadas a corregirlos.

JOSE MARTI

Símbolo de América

Por
GERMAN ARCINIEGAS

En la historia de las guerras por la Independencia el caso de José Martí, el cubano, es único. Porque es el único de los libertadores americanos que no fué militar. Descadenó la guerra y aseguró la victoria con discursos. A Wásginton, a Bolívar o a San Martín tenemos que verles de uniforme militar, y no los representan siempre con galones de oro y espada. No hay nada más ajeno a Martí que semejante atuendo. El fué aún más informal que el propio Lincoln, que después de todo era el hombre del sombrero de copa. La única acción de guerra en que se comprometió Martí fué la de su muerte. Aquello ocurrió en el campo de Dos Ríos. Entró a la pelea como un poeta desatado, y le sacaron en un cajón. En rigor, no iban en el cajón sino los materiales físicos de su cuerpo mortal, que era lo de menos en su caso. Quedaban vivas sus palabras, que habían pasado a ser su alma difundida en todas las almas de los cubanos. Y así, sin estar de cuerpo presente, siguió llevando la bandera, y aún la sigue llevando. La lucha en que él se empeñó no ha terminado. El entendía la independencia como un camino para la libertad, no para ganar el poder. La independencia se conquistó en América hace tiempo. Por la libertad se sigue luchando hoy, y aun en circunstancias más difíciles.

Todos recordamos la dramatización de H. G. Wells que produjo hace unos años desórdenes en muchas partes del mundo. Se trataba de una supuesta invasión de paracaidistas de Marte que avanzaban sobre nuestra tierra indefensa. Tan a lo vivo se hizo que la gente enloqueció. Hoy, una transmisión de los discursos de Martí (una invasión martiana de su literatura) no produciría menores disturbios en muchos sitios de América, porque la pasión de Martí por la libertad de palabra y por la libertad escrita, su defensa de los derechos humanos, su exaltación de los universitarios que rindieron la vida por combatir la dictadura, hieren ahora los mismos intereses que en su época combatió. Sigue siendo, pues, una palabra peligrosa.

Bien visto, Martí no fué sino un poeta. De esta definición no se apartó una línea en su vida. Nació en la Habana de padres completamente españoles hace exactamente un siglo: en 1853. Siendo apenas un estudiante, en su primera juventud cuando comenzaba a alborotarse el sentimiento cubano contra la dictadura del gobernador español, se producen algunos incidentes que obligan a los jóvenes a colocarse o del lado del pueblo o del lado del gobierno. Para Martí el mozo, un estudiante entre la tropa de los españoles que humillan la dignidad de la gente menuda, es un traidor. Así se lo canta a uno de sus antiguos compañeros, y por esto se le lleva al presidio, se le destina al duro trabajo de las canteras bajo un sol de fuego. El, sencillamente, escribe entonces versos a su madre. Se le deporta luego a España, y en España su voz se multi-

plica en las escuelas, en las asambleas políticas, golpeando siempre sobre el tema de la libertad. Vuelve a América, vive largo tiempo en Nueva York, en México, en Guatemala, en Venezuela. Y en todas partes se multiplica su grito de combate: Cuba Libre. Cuando fusilan a los estudiantes en la Habana, hace un discurso que es la más hermosa página de la gran antología de América. Cuando prepara la invasión a la isla, sus hermanos en la empresa son los humildes y oscuras desterrados que envuelven tabaco en el sur de los Estados Unidos y le entregan los centavos — al poeta — para que compre fusiles. A lo largo de toda esta vida surgen amores, y los amores terminan casi siempre mal. Su mujer se le separa, la niña de Guatemala muere de amor, las novias de España se desvanecen en el recuerdo, los idilios mejores son silenciosamente llevados en la penumbra. Pero en el más grande de sus amores quien muere ni es la hembra, sino es él mismo. Su grande amor fue el la libertad.

Me parece que el haber muerto Martí en el campo de Dos Ríos nos ofrece una buena palabra para interpretar toda su vida. El siempre se mueve entre dos ríos, entre dos grandes corrientes de su tiempo, y no de una manera común, sino dramática, como en los violentos contrastes de luz y sombra de la novela romántica. Si mal no recuerdo ha sido Ortega y Gasset quien ha hablado del hombre y su circunstancia. Este no es un buen planteamiento del problema del hombre. Siempre no hay una, sino dos circunstancias. El diálogo de quien ha de tomar una decisión en la vida no se hace oyendo a una sola voz. La cuestión está en tomar una decisión, en salir de la lucha contradictoria con una afirmación y con una negación. Martí tuvo siempre en sus manos una moneda que tenía dos caras, y jamás vaciló en jugar su vida a una de ellas.

Era profundamente español por la sangre y por la lengua. Es uno de los mejores escritores de su idioma a lo largo de medio siglo. Y era profundamente americano por el ambiente de su infancia en la Habana, por el acento de justicia que oía en las voces del pueblo, por el amor a su tierra. Era duro volverse contra España; era imposible volverle la espalda a los de su tierra. Proclamó la guerra contra Es-

pañá. Se echó al río de la justicia y dejó el río de su sangre.

Literariamente era de la familia de los románticos por su pasión y su temperamento. Pertenecía a dos siglos: al XIX y al XX. Las voces tonantes de Hugo, las músicas lejanas de Scott, hasta las novelas de Cooper estaban tan presentes en él como pudieron estarlo en Sarmiento, el otro gran escritor americano. Pero con más penetración que ninguno antevió los cambios fundamentales que ya anunciaba el modernismo, cayó en la cuenta de que ya no se podía seguir cantando con el mismo son y pasó también esa frontera. Hoy se le considera uno de los creadores del nuevo estilo.

Su raíz estaba en la colonia española, en el mundo español que no sólo imponía su voluntad política en Cuba, sino que tenía su círculo familiar de encanto. Frente a eso estaba el azar de la república, la tentación del vuelco, la aventura. Para los tibios las dos cosas podían pesar lo mismo en la balanza, y vivir sin problemas como si aquello no fuera sino una circunstancia. No. O colonia o república. Y Martí se apuntó en la moneda a la cara de la república.

Como hombre de amor, ninguno lo sintió tan hondamente como Martí. Lo dicen sus versos, que en la América indoespañola se seguirán leyendo mientras haya poesía. Veía morirse de amor a la niña más linda, y él sentía en su propio ser la agonía. No era fácil para

un hombre de su sensibilidad escoger, entre su amor y su destino, entre el impulso de su corazón y la razón de su lucha. Pero también ahí supo decidirse.

Y así podría irse separando trozo a trozo cada uno de los episodios en que su personalidad tuvo siempre que hacerle frente a dilemas tremendos. Como muchacho nacido en la Habana alegre y musical, lo normal en Martí hubiera sido ser más un alegre gustador de la vida que caer en situaciones siempre dramáticas. Todo le favorecía para despertar en torno suyo calor de amistad, afectos, amores. Sus grandes ojos, su frente anchísima, su voz de timbre mágico, su don maravilloso de la palabra, cautivaban a las mujeres, atraían a los hombres. Pero todo en su vida resultaba con dos ríos a escoger, y fatalmente desembocó en la vida dramática, en el final de tragedia.

Sin aspavientos románticos. Con un profundo sentido de justicia. Superó a los republicanos, porque el negar la colonia no le llevó al extremo de negar al pueblo español que siempre amaba; el negar al romanticismo no le llevó a afrancesarse con los simbolistas, a olvidarse de su tierra que fué el tema de su vida; el negarse a caer en los precipicios del amor, no agotó la riqueza de su corazón ni le calló; el negar a España en Cuba no le cegó para llevar su negativa más allá del justo límite. En otras pa-

labras: Martí fué un hombre de justicia.

Entre sus decisiones dramáticas no es la menor la que debe definir su actitud frente a los Estados Unidos. El encontró en Nueva York no sólo un hogar de trabajo, de afectos, de enseñanzas, sino muchas cosas que nutrieron mejor que nada su fe republicana. Las páginas suyas sobre los colonos ingleses, sobre los peregrinos del Mayflower, sobre Lincoln, figuran entre las más nobles que se hayan escrito en lengua española. Con toda independencia fustigó la corrupción americana cuando quiera que la descubrieron sus ojos limpios, pero nunca perdió el sentido hasta negarse a ver la auténtica grandeza de los Estados Unidos. Pero también había que escoger entre las dos patrias, y dice unas palabras que siempre deben recordarse porque le definen: "Por grande que esta tierra de los Estados Unidos sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tacharnoslo ni nos lo pueda tomar a mal, es más grande, porque es más nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez".

La voz de combate de Martí fué "¡Cuba Libre!". Hoy se ha multiplicado en cada país, y se dice también "¡América Libre!" Pero ahí hay algo universal, que bien puede convertirse en lo que todos queremos: "¡Tierra Libre!"

Al hojear viejos periódicos, hallamos frecuentemente con voces amonestadoras que, hace veinticinco años, designaron la radio como instrumento de superficialidad. A la hora actual, podemos observar que, salvo algunos abusos, tales temores eran exagerados. En efecto, una vez adiestrados a servirnos correctamente de la radio, ésta podrá constituir hasta un bello enriquecimiento de la vida. De todos modos; el hecho es que todavía no hemos aprendido a utilizar la radio como es debido. He aquí la prueba, entresacada de una revista alemana, que publica la siguiente estadística: Solamente el 13% de los radioescuchas sometidos a encuesta, atienden a las emisiones políticas y religiosas sin dedicarse a otras ocupaciones (lectura, cocina, limpieza, etc). El 19% lee a la vez que escucha emisiones difíciles, como conferencias y comedias. Por otra parte, el 25% escucha las emisiones deportivas sin profanarlas por cualquier actividad "trivial".

Del "Cerebro Artificial"

a la

"Poetisa Electrónica"

Los "cybernéticiens" franceses acaban de tener un nuevo éxito con una novedad revolucionaria: la "Poetisa electrónica" de Albert Ducrocq, que aunque no "razona" como los Cerebros electrónicos actuales se entrega a improvisaciones artísticas de la más sorprendente fantasía. Caliope —nombre mitológico que se ha dado al nuevo aparato— ha hecho ya tapicerías bizantinas... y un poema en prosa que está entre las alucinaciones de Edgar Poe y la sequedad elegante de Villiers de l'Isle-Adam.

El Electrón "pensador instantáneo".— El electrón, ese gránulo de electricidad negativa "libre" que vuela en el vacío de nuestras lámparas de radio, es un servidor de una prontitud prodigiosa capaz de ejecutar en algunos *micro-segundos* cálculos gigantescos. Veinte millones de multiplicaciones o de divisiones, son una ración bastante razonable para los prodigiosos "Cerebros electrónicos". En la actualidad, recurren a sus servicios los astrónomos, físicos e incluso los sociólogos; los atomistas, por su parte, declaran con orgullosa modestia que sin la célebre E. N. I. A. C. no hubieran podido jamás "calcular" la bomba atómica.

Poseemos en la actualidad, en las dos orillas del Atlántico, modelos de Cerebros electrónicos comerciales, de dimensiones y precios más modestos. Estas "supermáquinas de oficina", lo mismo que las gigantes que las precedieron, sólo trabajan en el sector del cálculo; hacen, en una escala insospechada y con una rapidez vertiginosa, lo que hacían hasta ahora las máquinas mecánicas con ruedas dentadas que funcionan en la caja de los comerciantes, en las casas de cambio y en los Bancos. Sin esperar la electrónica, los sabios sabían que toda

Artículo inédito de

PIERRE DEVAUX

operación lógica de la inteligencia humana puede ser confiada a una máquina siempre que se haya suficientemente perfeccionado. En este sentido, la máquina, el robot, son, en realidad, "hombres artificiales" rivales del hombre. Se les puede confiar, en cierta medida, la dirección de una fábrica, el manejo de una "cadena" de montaje o la regularización de una red de electricidad... Pero lo que no se había visto jamás es que una de estas máquinas pudiera manifestar imaginación o poesía.

El azar, padre de la imaginación.— Completamente distinta es la realización de Albert Ducrocq, extraño "Robot" sensible, autómatas artista, a quien su creador se esfuerza en darle algo equivalente a las facultades humanas más brillantes y más sutiles, las que son más imposibles, al parecer, de reducir a una ecuación. Para lograr las facultades creadoras es necesario que las máquinas tengan algo más que la lógica: esa parte "eminente y peligrosa" del azar, pero de un azar "dirigido", que es lo que constituye lo arbitrario del artista. El lograr que aparezca en una máquina electrónica el azar, el "canalizarlo" para obtener un resultado coherente, son las dos etapas que tenía que vencer el inventor para perfeccionar su nueva máquina.

Parece haberlo logrado con el

empleo de las "células de azar" y de un "diccionario interpretativo". Se puede representar una "célula de azar" con la forma de una bombilla de tres cuernos, que constituye un mecanismo de "aguja electrónica". Se envía un impulso eléctrico por el cuerno Nº 1: es absolutamente imposible saber si va a salir por el cuerno Nº 2 o por el Nº 3. El azar es total. Desde luego, la célula de azar se parece un poco a la clásica *flip-flop*, esa curiosa lámpara electrónica doble que constituye el elemento calculador de los Cerebros electrónicos. Pero hay una enorme diferencia: el *flip-flop* es únicamente lógico, cuenta y registra como un contador, pero no tiene imaginación.

Asociemos un cierto número de células de azar por medio de circuitos eléctricos de modo que la primera célula determine, en parte, el funcionamiento de las células siguientes. Habremos introducido así una especie de lógica interna del lenguaje humano, en el que el comienzo de la frase limita las posibilidades del fin. Así, por ejemplo, cuando Caliope dice: "Roma es...", podría añadir: "... una de las más ilustres ciudades", o "... la capital de Italia", pero le estarán prohibidas una infinidad de fines de frases. Los psicólogos nos podrían decir que se trata del sistema clásico de las "asociaciones de ideas".

Caliope dicta un poema... Caliope no tiene una especie de forma humana como los robots o como los Automatas de Vaucanson y de Roentgen. Tiene la apariencia de un aparato de radio, y ofrece al operador una lámpara roja y otra verde; estas lámparas se alumbran cada segundo en un orden que no se puede prever, determinado por las células de azar. Está convenido que la lámpara verde significa 1 y la roja 0. El operador, con el lápiz en la mano, anota la serie de 1 y de 0 que da Caliope.

Queda a interpretar el "lenguaje absoluto" de Caliope, esa serie de 1 y de 0 idénticos a los resultados facilitados por los cerebros electrónicos. En este caso interviene un diccionario especialmente hecho, y que es una verdadera maravilla de lógica. Por ejemplo, 111 significa ser vivo; un 1 de más significará hombre, o sea 1.111, mientras que 1.110 significará "ser vivo no hombre", o sea planta o

animal. Lógico, como todo mecanismo, Caliope detesta el pleonismo. No dirá: "El perro ladra", sino "el perro ruido"... porque, desde luego, el ruido de un perro es el ladrido. Hay aquí una dificultad especial sobre todo en el lenguaje literario, en el que el sentido de una palabra "anuncia" un poco la palabra siguiente, lo mismo que el acorde musical atrae su resolución. ¿Pero no es precisamente esta necesidad interna la que guía al artista electrónico y le impide caer

en la incoherencia? El lector nos agradecerá una muestra de la prosa de Caliope: "No tengo por horizonte más que una colgadura roja de la que se escapa, con intermitencias, un calor sofocante. Apenas se distingue una misteriosa silueta femenina, orgullosa y terrible..."

En cuanto a las tapicerías hechas por Caliope, se han logrado marcando sucesivamente en blanco o en negro los cuadros de un cua-

driculado, siguiendo el "dictado" de las lámparas de Caliope. Puede verse, igualmente, una indiscutible "lógica imaginativa", un sembrado de cruces griegas unidas con regularidad y fantasía.

Esta es la última realización, curiosamente "antopomórfica", de la Electrónica francesa. Será curioso saber cómo clasificarán esta nueva recién llegada indócil, los "Cybernéticiens" de ambos lados del Atlántico en sus metódicas categorías.



PARENTESIS ALTERNO

Bellos libros y buenos lectores

Por PEDRO RENE CONTIN AYBAR

Con los libros y por los libros, me han sucedido algunos hechos curiosos. Quiero referirles algunas anécdotas graciosas.

Cuando estudiaba en el Colegio Santo Tomás, hace, oh, sí, algunos años, un compañero me pidió que le hiciera un vaso de papel y me daba para ello las páginas de un libro, Viaje al centro de la tierra, de Julio Verne. Me negué a utilizarla, con gran asombro de mi condiscípulo, y en cambio arranqué una hoja de una de mis libretas de deberes. El se rió de mí y me regaló el libro. Por defender una mínima parte, yo tuve el todo.

Conocí a una señora, gran devota de Manzoni, por lo que gustaba de hacer leer a sus amistades Los novios, en una edición en tres tomos. Como no le devolvían nunca el primero, que era el único que ella daba, para prestar luego los otros, llegó a tener varios ejemplares sin primer tomo. Y decía ella cómicamente: "La próxima vez empezaré por prestar el tercero".

Rebuscando entre libros en una librería, ví llegar a un antiguo compañero de estudios, gran personaje, ahora, y a quien no conocía yo precisamente como aficiona-

do a la lectura. Al observar que no le satisfacía lo ofrecido por el librero, fui en su ayuda.

"Yo quiero, me dijo, él unos libros bonitos".

Bien, los deseas para un regalo, le inquirí.

"No, no: son para mí. Pero los quiero bonitos, sabes? Se trata de lo siguiente: Mi mujer ha mandado hacer un mueble para la radic y nos sobra un espacio donde ella dice que quedarán muy bien dos o tres libros bonitos".

Comprendí. Para él los libros eran un adorno. Pero, ¡siquiera le daba a su capricho un aspecto intelectual!

En una oficina importante se le había extraviado un libro a la biblioteca, sin que pudiese recordar quien lo había tomado. Después de averiguar en todos los departamentos se dispuso a preguntarle al jefe de la oficina, y éste, con aire indignado, le regañó:

— "¡Un libro! ¿Un libro? Cuando me ha visto usted a mí leer?"

Conocí un jurisconsulto, ya fallecido, que era un lector infatigable. Lo hacía en inglés, francés y español. Pero lo ví muchas veces dejar un libro de derecho, de filosofía o

de historia, y ponerse a leer cuentos de Calleja. ¡Cultura demasiado eclética!

Había aquí un librero español que tenía por costumbre, después de servirle a uno el libro, o los libros buscados, recomendarle, con gran misterio, una lectura mucho mejor, para que uno aprendiera cosas buenas de verdad, decía él, y entonces le ofrecía... ¡libros pornográficos!

Otro librero, bastante cascarrias, cuando el cliente no le merecía respeto intelectual, si preguntaba por algún libro de autor importante, decía:

— "¿Para quién es?"

— "Para mí, don Fulano".

— "Imposible! Tú no vas a entender eso. No te lo vendo".

— "Pero, don Fulano, es que yo deseo ilustre".

— "Nada, dije que no. Eso no es para tí. Toma, mejor compra esta novelita, o no compres nada".

Mil anécdotas más podría referirles. Así son los libros y así son los lectores. Pero no debo abusar de ustedes.

indexada García Lorca

en

Norteamérica

Traducido por el poeta americano Rolfe Humphries, la Universidad de Indiana ha publicado el "Romancero Gitano" de García Lorca con el título "Gipsy Ballads", Humphries había traducido antes otros poemas de Lorca y alguna de sus obras teatrales. Los críticos dicen que "Gipsy Ballads" está bien, aunque algunos conocedores del original español creen que la traducción es inexacta e infiel. Las dos cosas son posibles al mismo tiempo, considerando las dificultades que tiene la traducción de un tipo de poesía tan densamente lírica y exótica. En todo caso, es una traducción de poeta a poeta, y en ella se sobreentienden las confianzas y licencias, como en el histórico ejemplo de Baudelaire-Poe. No diremos que sea el mismo caso, ni muchos menos; pero el traductor logra ponerse a veces a la altura del original.

Se ha traducido y comentado mucho a García Lorca en los Estados Unidos. El autor de "Bodas de Sangre" es casi un autor yanqui —y Lorca nos perdona—, como ha sido antes suramericano o centroamericano. Para un gran poeta hay un peligro tan temible como el de la incomprensión, y es el peligro de ponerse de moda. La ventaja de Lorca es que su novedad es tan antigua como el mundo. Al menos ese mundo mediterráneo formado por España, Argel, Egipto (Alejandría), Turquía (Bizancio), Grecia e Italia.

Entre los que recientemente han escrito sobre Lorca en inglés hay que recordar a Stephen Spender, a Edwin Honig y a Arturo Barea. Gracias a ellos y a otros muchos entusiastas de la joven poesía, la espléndida obra de Lorca consigue la difusión y la consideración que merece. Lorca es ya un andaluz universal que comparte la atención de los norteamericanos "cejaltsos"

Por RAMON SENDER

—es decir, entendidos— con otros dos andaluces: Picasso y Manuel de Falla.

Hace dos años, cuando la organización de teatro de arte "Anta" de Nueva York iba a representar por vez primera "La Casa de Bernarda Alba", el Poetry Club de la ciudad del Hudson me invitó a asistir y a dar una conferencia sobre Lorca. Yo estaba entonces muy lejos de Nueva York, era pleno invierno y, además, en aquel momento me agobiaba el trabajo. Tuve que declinar lo que habría sido un honor y un placer. Días pasados, en esta ciudad del sudoeste donde resido, asistí a una representación en inglés de "La Casa de Bernarda Alba", y tuve después en mi casa a toda la jovial y algarera compañía de muchachas —en la obra no hay más que papeles femeninos— para tomar un vaso de vino y hablar del poeta de Granada. Se trataba de una compañía de jóvenes actores profesionales que trabajan durante el invierno en Los Angeles y se dedican, en los meses de calor, a representar un repertorio muy escogido en las ciudades de Arizona y New México. Era una gente encantadora. Siempre me causa un poco de asombro la honradez profesional de los actores americanos, la manera sencilla y sin pretensiones de cultivar su arte y el respeto que tienen para la obra y el autor que representan.

Algunos creen que Lorca apareció en la vida española como un meteoro suscitando sorpresa y ad-

miración desde el principio. No fué así. En 1920, Lorca era ya un poeta formado, pero la gente no lo aclamó hasta diez años después, y muchos de los poemas que publicó en 1932 o en 1935 los había recitado en 1921 a sus amigos en el Ateneo de Madrid y en otras partes sin más resonancia que el entusiasmo de los entendidos.

Más tarde, su "Romancero Gitano" fué celebrado unánimemente, pero no siempre comprendido. Se le acusaba de folklorismo y facilidad. Ya sabemos que un poeta no necesita ser comprendido para ser amado. Le basta con que sus imágenes sean incorporadas al repertorio común en ese plano de la emoción donde la razón no necesita forzosamente entrar. Pero hay dos maneras de no comprender: una afirmando y otra negando. En el caso de Lorca dominaban por fortuna los que aplaudían sin comprender. Así fué la naciente popularidad de Lorca, ni temprana ni unánime. Uno de los fenómenos más interesantes de la vida de Lorca es esa facilidad con que su obra rebasó los límites de la minoría culta y comenzó a esparcirse por el pueblo.

Los poetas norteamericanos se preguntan todavía cómo un poeta puro, un poeta difícil puede hacerse popular. Arturo Barea contestó esa pregunta en su libro "Lorca, el poeta y su pueblo", publicado no hace mucho en Londres y en Nueva York.

Es sabido que Lorca alcanzó la popularidad en España en 1926 precisamente con el "Romancero Gitano". Pero antes había publicado dos libros y estrenado dos obras de teatro sin mayor éxito: "Impresiones y Paisajes" (1928) y "Libro de Poemas" (1921). Sus obras teatrales fueron la comedia "El Malificio de la Mariposa" (1920) y el drama histórico "Mariana Pineda" (1927), que fueron recibidos con indiferencia, aunque en el segundo estaban ya presentes las mejores cualidades del poeta.

Como decimos, fué el "Romancero" el que hizo el milagro. Las minorías selectas gustarán en Norteamérica la traducción de Humphries, pero no hay que esperar que "Gipsy Ballads" conquiste en inglés tantos lectores como en español. La cultura inglesa no tiene una tradición en la que se reconozca la hermandad inefable de la luz con la sangre y la sangre con la

voluptuosidad. Y si la tuviera, yo dudo de que un poeta como Humphries pudiera hacerla sonar a tono con Lorca en todos sus matices.

Sin embargo, en general, Lorca está bien traducido en los Estados Unidos. Durante el año 1941 se publicaron cinco de sus obras teatrales en un tomo: "Los Amores de don Perlimplín", "La Zapatera prodigiosa", "Doña Rosita la Soltera", "Bodas de Sangre" y "Yerma". Un par de años antes, en 1939, se había publicado en un volumen aparte "Bodas de Sangre". Incidentalmente, de esta tragedia rural se han hecho varias traducciones por diferentes autores norteamericanos que se disputan la preferencia en las antologías de teatro y en los repertorios de las escenas universitarias. Antes de publicarse la primera traducción de "Bodas de Sangre", se publicó en 1937 un tomo de poesía con el título "Llanto por la Muerte de un Torero y otros Poemas". Tal vez esa elegía es el poema más popular en los Estados Unidos de toda la obra de Lorca. Entre los aficionados al surrealismo se estima mucho también su "Poeta en Nueva York", publicado en una excelente traducción en 1940, cuyo principio, "El Rey de Harlem", alucina a los jóvenes partidarios de la llamada poesía del inconsciente:

"Con una cuchara, con una cuchara golpeaba el trasero de los monos..."

Ultimamente, el drama póstumo "La Casa de Bernarda Alba" ha interesado, no sólo a los asiduos de las salas experimentales, sino al gran público también. La mejor prueba acabo de verla en esta apartada ciudad del sudoeste. La obra se ha representado siete días con el teatro lleno y podría haber seguido en el cartel si la compañía no hubiera decidido seguir el programa anunciado al comenzar la temporada y ofrecer "Cocktail Party" de Eliot y otras novedades famosas. El teatro no era muy grande, es verdad. Pero el hecho de que estuviera completamente lleno autoriza a hacer cualquier hipótesis.

Desde luego, "Bodas de Sangre" y "La Casa de Bernarda Alba" son las obras lorquianas de mayor éxito en Estados Unidos, y yo creo que resistirán al tiempo y al olvido. "La Casa de Bernarda Alba", especialmente. Aparte su fuerte acento sensual y primitivo, es una

obra llena de acción interior y de sorpresas dramáticas. El odioso psicologismo —odioso para la mayor parte de los verdaderos poetas modernos— se combina en ese drama con la poesía más delicada. Lorca estaba especialmente satisfecho de esa obra. Creo, sin embargo, que si hubiera podido asistir a los ensayos de la primera representación habría cambiado una o dos líneas que en la traducción inglesa lo mismo que en el original español chocan y defraudan. La más patente es la frase de Bernarda cuando vuelve a la escena después de haber disparado contra el novio de su hija, y, en medio de una atmósfera candente de emoción, dice: "Las mujeres no apuntamos tan bien como los hombres". Algunos críticos de Nueva York hacían notar el "anticlímax" que esa inoportuna observación producía, una obra teatral no está terminada hasta que el autor la ha visto ensayar y da sobre la escena el último retoque. Lorca no pudo hacerlo. Así y todo, "La Casa de Bernarda Alba", es la más teatral del corto, pero substancioso repertorio lorquiano.

Hablar de Lorca como folklorista y como gitano es una disminución injusta y de mala fe. Lorca es la Andalucía y el levante español que estaban llenos de naturaleza lírica desde mucho antes de existir gitanos en España. Los gitanos de Lorca nadie los ha visto más que él. Y puestos a conceptos, pueden ser gitanos o iberos o tartesios o griegos de Creta o de Metilene. Y sobre todo, naturalmente, latinos. Si hay alguna manera de comenzar a entrever esas sombras remotas en la poesía andaluza de hoy, es a través de Lorca, quien estaba tan fascinado por ellas como por los flamencos y los toreros y los caballistas.

La cultura latina impregna España y sobretodo Andalucía. Cerca de la aldea natal de Lorca nacieron hace veinte siglos Séneca y Lucano, y las alusiones de Lorca a esa herencia, demasiado frecuentes para ser casuales, son un indicio. Emplea Lorca las expresiones "romanos" y "cartagineses" dándoles en sí mismas un sentido lírico, presta alias latinos a sus personajes, como La Policía y Pene Romano (éste último, el protagonista, ausente, de "La Casa de Bernarda Alba"), y muestra esos reflejos le-

gendarios y cultos en los que hay que buscar una de las razones secretas de la enorme fuerza de irradiación de la obra de Lorca. De vivir veinte años más, García Lorca habría rejuvenecido ese mundo de las esencias poéticas mediterráneas y habría inundado con ellas los cinco continentes.

A veces pasamos demasiado de largo sobre algunos fenómenos literarios que pueden tener una secreta y, tal vez, enorme significación. Yo creo que con Lorca y con otros autores, como Miguel Hernández y Alberti, parece presentirse en las letras "un temblor que anuncia la aurora", es decir, un nuevo periodo clásico —no un neoclasicismo, tan sospechoso como el neorromanticismo inglés o cualquier otra escuela expresada por el prefijo de las resurrecciones—. Lo mismo parecen indicar en la prosa autores como Cela, Laforet y algunos que están en el exilio y cultivan las formas narrativas o la crítica. Otros signos tan elocuentes como los de la literatura aparecen en campos diferentes —pintura, música— y en la misma dirección. El tiempo dirá si es verdad o no, pero Lorca será tal vez uno de los precursores, y la facilidad con que es recibido y asimilado fuera de España hace pensar que la disposición en otros países y culturas es parecida.

¿Vamos a un nuevo renacimiento? ¿Cómo y por qué caminos? Norteamérica es acusada de anti-intelectualismo. También Rusia. Esta acepta la acusación y trata de demostrar que su antiintelectualismo es una virtud. Norteamérica ni la acepta ni la rechaza, pero celebra cuidadosamente la libertad de expresión. En los Estados Unidos se recibe las formas nuevas con una disposición benévola y a veces con entusiasmo. No se puede negar que sus grupos más novedosos asimilan y expanden la novedad cuando, como en el caso de Lorca, esa novedad lleva implícito el regreso a lo esencial, permanente y eternamente virgen. Un periodo clásico es, ni más ni menos, el que expresa esa esencialidad con formas espontáneamente originales, y podría ser que estuviéramos entrando en él. De ser así, el mundo hispano, a juzgar por algunos síntomas, tendría un puesto en la vanguardia exploradora. Algún día trataré de explicar y extender estas sugerencias.

Límites

de la

Novela

Por

HERNANDO TELLEZ

(Texto leído por el autor en
la Alianza Colombo-Fran-
cesa de Bogotá)

Me propongo, hablarles del tema de la novela en uno de sus aspectos que me parece más interesante: el de los límites o fronteras que con referencia a ella misma pueden establecerse al considerar las características que presenta contemporáneamente en Europa y en Latinoamérica. Me he permitido circunscribir el asunto, por cuanto respecta a América, a la parte latina de nuestro continente, omitiendo el caso de la novela de los Estados Unidos, por varias razones. La primera de todas, porque las circunstancias económicas, políticas y sociales en que nace y florece la novela norteamericana, no se parecen a las que dan origen a la suramericana. Tales circunstancias son casi antagónicas. El fenómeno de la dominación europea en Estados Unidos ocurre bajo un signo bien diferente del que lleva esa misma dominación en Hispanoamérica. La conquista, a la española, no tiene lugar en el territorio de la Unión Americana. Allí llegan los fundadores ingleses y holandeses para instalar un negocio y, de paso, transplantar, con la raza, una civilización y una cultura. No trataba de hacer una conquista en el sentido histórico de la palabra y de la empresa correspondiente, sino de hacer, de crear, de instalar y poner a funcionar una colonia que fuera una sucursal inglesa en tierras de América. No les interesaba mezclar una raza con la otra, ni catequizar, ni ampliar, con los nativos, la jurisdicción cultural de una lengua. No los inquietaba el hecho posible o cierto de la pre-existencia de una cultura indígena. Y no llegaban, como los broncos y fanáticos conquistadores españoles, a redimir infieles en nombre de un credo religioso, sino a vivir libre y

prósperamente, y a fijar las bases económicas para una corriente comercial que ligara el poder económico de la Metrópoli al desarrollo de una de las más vastas y ricas zonas del Nuevo Mundo.

En lo general, es incómodo e impertinente para un escritor hispanoamericano, decir que las libertades políticas resultaron mejores, más eficaces y reales en el Norte que en el Sur. Y que la democracia funciona también mucho mejor en Estados Unidos que en Latinoamérica. Y que a tiempo que la historia política de las naciones del Sur se halla escalonada de dictaduras y que las libertades del ciudadano representan apenas un breve intervalo entre la sucesión de las tiranías, la nación del Norte no ha conocido el despotismo político.

La diferencia nace, muy vigorosa, cuando los novelistas latinoamericanos de verdadera importancia resuelven dejar de ser tributarios de Europa y hacer, en cuanto a los temas sobre todo, una nueva revolución de independencia. Es decir, cuando deciden que las novelas de esta parte del continen-

te deben interpretar las peculiares realidades del ambiente físico y social que los rodea. Y, principalmente, interpretar esa extraña realidad que es el hombre americano, como tal, como criatura humana nacida dentro del cuadro especial de unas determinadas circunstancias. Al ocurrir esto con las novelas de los colombianos Tomás Carrasquilla y José Eustacio Rivera, o del argentino Ricardo Güiraldes o del venezolano Rómulo Gallegos, la crítica europea halla la primera estupenda dificultad para juzgarlas: la que emana de la sorpresa de un mundo nuevo, verdaderamente nuevo para el concepto europeo, respecto de los conflictos sociales y psicológicos que esas mismas novelas transcriben ejemplarmente. Incluyo a Carrasquilla en esta breve e incompleta enumeración porque el maestro antioqueño, a pesar de haber escrito gran parte de su obra en los finales del siglo XIX, cuando predominaba en las letras hispanoamericanas el más desvergonzado sentimiento literario de subordinación e imitación de las modas novelísticas europeas, realizó la más extraordinaria y vigorosa tarea que la literatura latinoamericana puede ofrecer a la crítica universal como prueba insuperable de originalidad, insubordinación e independencia, frente al servilismo literario de Latinoamérica ante Europa.

La frontera entre Europa y América, por cuenta de la novela, queda bien limitada después de estas grandes creaciones, a pesar de los abnegados e inútiles esfuerzos que los escritores europizantes de la Argentina, de Colombia, de Chile, del Ecuador, etc., etc., hicieron y continúan haciendo para mantener intacta la subordinación temática y técnica de la novela a los cánones europeos. Ha sido, pues, suficiente que una media docena de verdaderos novelistas latinoamericanos, seguidos por otros menos verdaderos e importantes, pero más numerosos, insistieran en dar el necesario ejemplo, para que esa frontera pudiera precisarse. ¿De qué tratan esas grandes novelas como para que resulte cierto que implican una novedad radicalmente latinoamericana? La respuesta es bastante fácil: de la selva, de la pampa, de la llanura; del misterio de una geografía, de una mitología, de una etnología, inex-

ploradas; y en medio de todo ello, del misterio de un hombre sujeto a estímulos, a determinaciones, a hechos sociales, económicos y políticos sin parecido con los que originan la conducta de la misma criatura humana en otras latitudes. La imposibilidad de que un héroe de las novelas de Carrasquilla, de Rivera, de Güiraldes, de Mariano Latorre, de Jorge Icaza, de Miguel Angel Asturias, se comporte psicológicamente como un héroe de Proust, de Joyce de Aldous Huxley, de Tomás Mann o de Jean Paul Sartre, es el síntoma inequívoco de que la novela latinoamericana implica una realidad artística diferente de la realidad artística de la novela europea. Conviene insistir en esta verdad, que es, sin embargo, muy obvia, pero sobre la cual subsisten todavía no pocos equívocos. La novela latinoamericana, para serlo auténticamente, necesitaba corresponder con entera lealtad a la demanda histórica. No podía "quemar las etapas", como había ocurrido con la novela romántica y la naturalista del siglo XIX, en la América Latina. Esas anticipaciones, esas imitaciones de los modelos europeos, como lo fueron tales novelas, resultaron deplorables. En rigor, representaron una caricatura del modelo, porque desde el punto de vista de la interpretación de sus propias realidades históricas. Latinoamérica no podía llevar a sus novelas, sin que se volvieran caricaturescos y falsos, los conflictos psicológicos y sociales de la etapa europea que trataba de imitar. La suprema falla del romanticismo y del naturalismo en la novela latinoamericana del siglo XIX y una parte del XX, consiste en que hace un trasplante indiscriminado y beato de las formas y la esencia del romanticismo y del naturalismo europeos. Por eso mismo también, en el caso especial del naturalismo, este se convierte en la caricatura literaria del mismo, es decir, en mediocre costumbrismo. El modernismo europeo incidió con algunos resultados fatales en la novela latinoamericana de la misma época señalada. Bien es verdad que esta moda literaria significaba una cabal antítesis de la psicología social y de la particular del hombre americano, y, por lo mismo, obtuvo apenas un auge limitado cuyos perturbadores afectos quedan, ape-

nas, como débil testigo del snobismo literario en estas zonas del mundo. Verbigtratia, la novela "De Sobremesa" de nuestro gran poeta José Asunción Silva, significa, como la que más, de la tendencia europizante a que me refiero. La psicología del personaje principal de la novela de Silva y la atmósfera en que ese mismo personaje se mueve, sus preocupaciones y reacciones, estigmatizan el típico "de-raciné", el clásico desarraigado de fin de siglo, cuyo eje espiritual se encontraba en París, muy lejos de la abrupta realidad de estas comarcas. La distancia psicológica y sentimental que va del personaje de Silva a uno cualquiera de los personajes de las novelas y cuentos de Carrasquilla, explica mejor que cualquier análisis adicional que pudiera hacerse al respecto, la diferencia entre los dos escritores como intérpretes de la realidad social. Silva se pintaba a sí mismo, por delegación de su personaje, como una insólita, casi como una insolente y desesperada excepción humana en un medio determinado. Carrasquilla prefiere confundirse, identificarse con ese medio. Sus arrieros, sus tahures, sus carreteros, sus mendigos, sus mineros, sus mujeres y sus maravillosas criaturas infantiles, hasta su Dios inconfundible y su diablo incomparable, son carne de la carne y huesos de los huesos de nuestro pueblo. Son el pueblo mismo. La raíz misma que brota en nuestro suelo. Esa geológica conexión del genio de Carrasquilla con su propia tierra, con su propia circunstancia, con sus propias gentes, determina para su obra la soberbia autenticidad con que se presenta. El gentil ensayo novelístico de Silva, como el de tantos otros escritores hispanoamericanos que pagaron el correspondiente tributo modernista en el altar de París, aparece, frente a la obra de Carrasquilla, como una de esas frágiles y precarias tareas de invernadero que la coquetería botánica se impone, como un efímero deleite, en la vecindad de la selva.

La autenticidad que aparece, como he dicho, en la obra de Carrasquilla, parece llegar o estar llegando a su plenitud ahora mismo, en nuestro tiempo. Los grandes novelistas latinoamericanos superaron la etapa de la imitación a partir del instante en el cual hicieron

el mejor de todos sus descubrimientos: el descubrimiento de América. Anteriormente se habían propuesto una tarea gigantesca y absurda: descubrir a Europa y trasladarla, con ligeros retoques, con cautelosos disimulos, a su propio continente. Al descubrir cuanto tenía en torno suyo, al alcance de sus manos, al alcance de sus sentidos, incitándolos, llamándolos, reclamando su testimonio y su interpretación, realizaron el acto más importante y decisivo de su propia historia literaria. La tierra y el hombre americanos, las contradicciones y conflictos correspondientes a ese mismo hombre en su propia atmósfera geográfica y social, constituyeron un hallazgo imponderable para la creación novelística. Además, así se fijaba la frontera literaria natural con Europa, sin que esa línea divisoria entrañara la negación, de todos modos imposible, de la herencia cultural o de la experiencia artística europeas. Pero las creaciones de la novelística latinoamericana iban a ser, ahora sí, honestamente originales, puesto que llevaban, como designio profundo, el de traducir una porción de realidades específicas, nacidas de un proceso social sin semejanza con el europeo y en cuyo desarrollo todas las alternativas históricas llevaban un sello especial, una marca característica.

La primera diferencia de este lado de la frontera, sería esta: la novela latinoamericana tenía que comenzar por el principio, en tanto que el novelista europeo podía seguir explotando el final del proceso. Digamos, para ser un poco más claros, que el novelista europeo podía seguir la ruta a partir del punto fijado por Proust o fijado por Joyce —como se quiera— hasta llegar a Kafka y continuar la marcha. El latinoamericano debía partir del ingenuo mapa literario acotado por los cronistas de la Colonia y, prolongado con un sentido más ambicioso la etapa de la literatura ecológica, llegar al redescubrimiento de su tierra y de sus hombres. La diferencia cronológica entre una y otra señal de partida, entre uno y otro experimento es bastante grande. Al aceptarla, los novelistas latinoamericanos pisaban, como quien dice, "tierra firme". Pero esa tierra firme es lo que les permite ser auténticos, ser veraces, ser lo que de-

bían ser: los intérpretes insofisticados de una realidad que palpan, que conocen, que aman o que detestan, pero que, en ningún caso, es una invención arbitraria o artificial, porque ahí está esa realidad dominante o dominada, terrible o benévola, modelando sus ideas, sus sentimientos, su noción de la vida, su concepto del mundo. Esa realidad, antes del descubrimiento a que me refiero, hecho por cuenta de la novela contemporánea, se les escapaba a los novelistas del pseudo-romanticismo y naturalismo del XIX, porque entre su duro contorno y la imaginación de ellos mismos, se hallaba tendida la nebulosa cortina del humo de los modelos europeos ante los cuales pagaban el tributo de la imitación. "Lo que somos eso es lo que somos", parecen haberse dicho, en un momento dado, los grandes contemporáneos. Y, además deben haberse preguntado esto otro, todavía más importante: ¿por qué somos lo que somos?

La respuesta a esto último se encuentra precisamente en las mejores novelas de nuestro tiempo latinoamericano. Somos así parecen decir esos autores, porque somos hijos de la selva, veteranos de la manigua, de la soledad, de la lejanía y del misterio; porque nuestra civilización no concluye, sino que apenas empieza; porque nuestra incipiente cultura es un noble artificio que se destroza constantemente ante la tenaz oposición de las circunstancias físicas y sociales que le son hostiles; porque todavía, entre nosotros, todo es rigurosamente provisional como corresponde a un universo social y político que aún buscando, sin encontrarlas, su estabilidad y sus jerarquías.

De esta suerte, la novela latinoamericana ofrece una visión del mundo y una visión del hombre que, de ninguna manera son las mismas que la novela europea presenta de su mundo y de su hombre. Este, en la novela latinoamericana, aparece como una criatura primordial cuyas intuiciones le dictan, siempre eventualmente, las normas para su lucha contra los hechos físicos, sociales o políticos que lo presionan o lo aplastan. En esas novelas, todo proceso psicológico es elemental. El hombre está allí psicológicamente entero, como unidad absoluta, a tiemno que en la novela europea ha sido ya par-

celado en secciones, en compartimientos, en subdivisiones que llegan hasta lo infinitamente pequeño. La histología proustiana de los sentimientos, el análisis celular o atómico de ellos mismos, la codificación minuciosa de los movimientos de la conciencia, la querrela interminable en torno al problema metafísico, no son las constantes de la novela latinoamericana. Son, en cambio, las de la novela europea contemporánea. El novelista de esta parte del mundo, afronta, es cierto, implícitamente, no explícitamente, todos esos mismos problemas. Pero su mensaje tiene, desde la base, otros signos. En primer lugar, el signo esencial no es el metafísico. Es decir, no lo determina el problema del ser en sí, sino uno más directo y sencillo: el de la existencia como relación, como situación, como batalla ante el medio físico y el medio social. La novela latinoamericana plantea desde luego, el problema de la libertad, pero no a la manera europea, como una querrela doctrinaria respecto de la cual puede haber una o mil tesis contrarias de tipo filosófico o de tipo político. El problema de la libertad en la novela latinoamericana es, sencillamente, el problema de la libertad para poder existir. El Estado, la sociedad y la naturaleza conspiran sistemáticamente, en la realidad de estos países, contra esa primera y biológica libertad. Rivera, Gallegos y Miguel Angel Asturias, por ejemplo, hacen de ese problema, en sus novelas, una demanda. Sus personajes, juzgados con un riguroso y correcto criterio crítico europeo, resultarían ametafísicos. Y, en verdad, se encuentran en estado químicamente puro frente a las nociones del bien y del mal. Ninguna posibilidad existe de que promuevan y resuelvan el litigio gidianiano de la conciencia, o el litigio mauriaciano de la Gracia, o el litigio huxleyano de la razón, o el litigio proustiano de los sentimientos. El gran problema en las novelas latinoamericanas no corre por cuenta de esos sutiles derivados y subderivados de la inteligencia, la sensibilidad, la razón y la cultura, sino por cuenta del hecho simple y terrible de poder alcanzar el derecho a la vida.

De ahí, pues, que la novela latinoamericana haya tenido que establecer, literariamente, un tratado de límites con Europa para adqui-

rir su originalidad. Esta dependía del hecho de que los novelistas dejaran de mirar y de valorar, con una óptica y un criterio europeos, los problemas de América. Al hacerlo así su versión del hombre les resultaría tan natural, tan "brutal", como se presenta en "La Voragine" de Rivera o en "El Señor Presidente" de Asturias. En esas novelas la metafísica se hace pedazos ante los modelos humanos. Qué lejos nos encontramos ahí de los sutiles meandros psicológicos de la novela europea, y qué distantes también del alegato crítico de la Razón. La fuerza elemental, el terrible vigor de la gran novela latinoamericana, establece también otra diferencia sustancial con la europea, pues ésta, a pesar del horror, de la crueldad que ha logrado acumular en los años de la postguerra, no da la misma sensación de fatalidad natural e irresistible con que se ofrece el destino del hombre en la novela latinoamericana. El vigor desenfrenado de ésta última hace de la misma feroz simplicidad de los problemas que plantea. El hombre, en la novela ya citada de Miguel Angel Asturias, por ejemplo, no tiene siquiera el alivio de una metafísica que, como en el caso del hombre en "La Hora 25" de Gheorghiu, le explique su propia crueldad o su propio martirio.

La novela latinoamericana lleva, pues, un signo diverso del signo más general y acusado de la novela europea. No se puede decir que es hija directa del experimento proustiano, ni de la tentativa joyciana, a pesar de las vagas o precisas o inevitables resonancias que de cualquiera de estos dos supremos modelos puedan advertirse en ella. Es hija de la propia historia en que nace. Esa historia como proceso, es inescapable. Y determina, por consiguiente, sus peculiaridades. Antes de que la novela latinoamericana llegue a convertirse en un complicado y sabio testimonio metafísico sobre la condición del hombre, tiene que cumplir como lo está haciendo, la etapa de ser sencilla y ejemplarmente una demanda en favor de la más elemental de las libertades solicitadas por el hombre en estas comarcas: la de poder existir como criatura humana.

Me doy cuenta de que todo lo anterior resulta demasiado esquemá-

tico y, por lo mismo demandaría un margen más amplio de posibles explicaciones. No obstante, entre la descortesía con ustedes por abuso de la gentil benevolencia que me han testimoniado al escucharme y el esquematismo de mis palabras, he preferido esto último. Una sola cosa quisiera agregar, antes de

concluir. Es esta: La novela europea del medio siglo y, principalmente la novela francesa por cuenta del experimento proustiano, realiza, en el orden universal del género, la clásica revolución consustancial a todo proceso artístico. Dos nombres pueden simbolizar en este medio siglo ese nuevo estremeci-

miento del arte; Proust y Joyce. O si ustedes lo prefieren, Francia e Inglaterra. Ya ven ustedes cómo, según dije al principio de estas insignificantes meditaciones, es imposible prescindir de Francia, Porque Francia siempre tiene una respuesta histórica.

moderada



¿Es un arte el Cine?

Por RENE JEANNE

“¿Es un arte el cine?”. No debería haber ya necesidad de preguntarlo. Sin embargo, no hay otra pregunta que se presente tan regularmente a la mente de los escritores y técnicos del cine, y casi regularmente también se da una respuesta negativa a la pregunta. Parece como si se plantease únicamente para tener maquiavelicamente una ocasión de quitarle al cine lo que puede honorablemente justificar su éxito universal. Tampoco es inútil añadir que con gran frecuencia los que niegan la naturaleza artística del Cine, son los hombres que entregándose a él con toda su fe y todo su talento han firmado películas que poseen todas las características de la obra de arte. Hay en esto algo paradójico, de lo cual acabamos de tener una prueba reciente.

“No, el Cine no es un arte (...), como tampoco lo es la ilustración o el periodismo, con los cuales presenta muchos puntos comunes (...) No le doy más de cuarenta años de vida”: esto es, en realidad, lo que una importante personalidad cinematográfica respondió a Janine Delpech, que al interrogarle un día para “Les Nouvelles Littéraires”, se había atrevido a pronunciar la palabra “arte” hablando del Cine.

Que el Cine haya adquirido desde entonces un desarrollo del que sus propios inventores se sorprendieron más que los otros, que se haya abierto caminos extraordinariamente variados por el único me-

dio del empirismo más corriente, sin que se haya jamás manifestado la menor preocupación artística, sin que la palabra “arte” haya sido pronunciada, ni siquiera a título de pretensión por aquellos que vivían de él, es algo que se sabe demasiado y que quizás no haya porqué lamentar, ¿pero es una razón suficiente en la actualidad, que tiene ya casi sesenta años, para negar que es lo que nadie se imaginaba cuando nació que pudiera llegar a ser?

De cualquier modo, fué en 1908 cuando los hermanos Laffitte, directores de revistas como *La Vie au grand air* y *Fémina* y de periódicos como *Excelsior*, fundaron una Casa de producción de películas a la que dieron un nombre que hizo el efecto de una bomba en los estudios de Vincennes y de las Buttes-Chaumont, donde reinaban Charles Pathé y León Gaumont: el título era “La película de arte”. Para demostrar que no se trataba de una broma, pidieron inmediatamente a Jules Lemaitre y a Henri Lavedan, de la Academia Francesa, que escribieran argumentos para ellos, cuya interpretación confiaron a los socios más reputados de la Comedia Francesa: Julia Bartet, Mounet-Sully, Le Bargy, Albert Lambert. Fué la gran época de *L'Assassinat du duc de Guise*, de *Retour d'Ulysse*, de *Baiser de Judas*. ¿Era esto arte? En todo caso no era arte “cinematográfico”. Fué necesario esperar unos diez años para descubrir que el cine te-

nía una personalidad y que merecía tener medios de expresión personales que no tenían nada de común con los del teatro. Se comenzó a trabajar siguiendo el impulso de Louis Delluc, creador de la crítica cinematográfica. Empezaban ya a ceder los lazos de la rutina, cuando por primera vez fué lanzada la gran acusación: “El cine no es un arte”.

El acusador público fué Marcel l'Herbier, quien movilizado en la sección fotográfica y cinematográfica del Ejército, había descubierto el Cine y se apresuró a expresar las ideas que le despertaron dicho descubrimiento publicando un artículo en el periódico *Le Film*. En el artículo, titulado “Hermes et le Silence” no sólo afirmaba que el Cine no era un arte, sino que se indignaba porque pudiera considerarse como tal. El Cine, “máquina de imprimir la Vida”, sólo tiene un objetivo según Marcel l'Herbier: “Transcribir lo más fielmente posible, sin transposición ni estilización, y por los medios de exactitud que específicamente son los suvos, una cierta verdad fenomenal”. ¿Cómo encontrar la menor huella de arte en una transcripción de esta clase? Al decir esto, Marceer l'Herbier pensaba como los inventores del Cine, los hermanos Lumiers, quienes no vieron en su aparato más que un instrumento de laboratorio. Marceer l'Herbier no tardaría mucho en desmentir, del modo más terminante posible, esas afirmaciones haciendo películas co-

mo *Don Juan at Faults, L'Inhumaine, Feu Mathias Pascal*; sin embargo, continuó no considerando el Cine como un arte y escribiendo al día siguiente de haber hecho esa última película: "La obra de la pantalla es, en su esencia y en su alcance, opuesta por naturaleza a la obra de arte, e incluso si se ha compuesto una película con arte, es decir, siguiendo determinadas actitudes de buen artesano o de gran artista que puede uno tener en sí, en definitiva sólo se logra hacer una buena película en la proporción en que se ha alejado uno del plano tradicional de la obra de arte". Pero, indudablemente, esta negativa equivale a una afirmación, y es por ambición por lo que Marcel l'Herbier niega al cine toda pretensión de ser un arte: quiere que esté por encima de todas las artes preexistentes y que nada pueda colocarse a su nivel aunque fuese por una comunidad de etiqueta.

Hoy día, el que lo niega es —llamémosle por su nombre, Orson Welles— menos ambicioso. Negador puro, y además masoquista, reniega deliberadamente de su *Ciudadano Kane* y *Dama de Shanghai*, sin que sepamos exactamente por qué, sobre todo cuando se le oye declarar que prefiere escribir a hacer una película, y cuando se ha leído la novela que acaba de publicar en edición francesa antes de

que aparezca en Norteamérica (1). Pero es posible que este negador no sea más que un humorista. Porque, en fin, ¿cómo es que el Cine viviría cuarenta años después que los hermanos Lumiere al lanzar al mundo su primer "cazador de imágenes" creyeron prudente no comprometerse para el porvenir manifestando que la situación que ofrecían podía "durar seis meses, un año, quizás más o quizás menos?" (2).

(1) Orson WELLES: "Una grosse légume" (Gallimard, editor, París, 1953).

(2) Félix MESGUICH: *Tours de manivelle* (Grasset, editor, París, 1953).



Religiosa francesa logró aislar Bacilo de la Lepra

Al parecer la religiosa francesa hermana María Susana, que ha pasado 25 años de su vida en un leprosorio de las islas Fidji, en el Pacífico, logró descubrir la vacuna contra la lepra.

Fue durante el reciente congreso internacional de microbiología cuando el profesor Penso, del instituto superior de salud de Roma, anunció que la religiosa habría logrado aislar un bacilo de la enfermedad, que, en honor de la hermana María Susana, recibió el nombre de "microbacterium mariannum".

La hermana María Susana, de la sociedad de María, cuyo verdadero nombre es Alice Novial, nació en 1889 en París. Partió muy joven para Nacongá (islas Fidji), donde con otra religiosa abrió un leprosorio. Después de 25 años de actividad misional y médica, la religiosa, que entretanto había completado sus conocimientos científicos —principalmente durante sus estudios en la Nueva Zelanda— fue llamada a Francia para ser destinada al hospital de St. Louis, en París, para el tratamiento de

los leprosos. En seguida fue transferida al instituto Pasteur, y cuatro años más tarde estableció en Lyon un leprosorio para los misioneros.

La hermana María Susana logró aislar una rama del bacilo que llamó "Chauvire", del nombre del misionero el que había sido retirado el microbacterium. Hasta entonces había sido imposible cultivar el bacilo de la lepra. Pero la religiosa pudo comprobar que el bacilo que había cultivado provocaba en las ratas reacciones parecidas a las reacciones provocadas por el bacilo de la lepra propiamente dicho.

Llegada a Roma gracias a una beca del gobierno francés, la hermana María Susana prosiguió sus estudios en el instituto superior de salud, donde recibió toda la ayuda requerida. Pudo entonces comprobar que la vacuna preparada con los bacilos de la rama "Chauvire" tenían poder inmunizante contra la lepra.

Actualmente se realizan experimentos al respecto en Camerun, Sudan y Nueva Caledonia.

HABLA PENSO

Interrogado el profesor Penso, declaró:

"La vacuna experimentada en África ha provocado en los niños no leprosos una reacción Mitsuda positiva, reacción que solamente es positiva en aquellos que han sobrepasado la lepra. Se podría deducir que los niños vacunados serían realmente inmunizados contra la lepra. Pero solamente la experiencia dirá si la deducción es exacta o no".

Agregó el profesor: "Hay más. La vacuna ha hecho variar la reacción de Mitsuda en los leprosos gravemente afectados y que antes habían experimentado reacciones mitsuda negativas, lo que significa que la vacuna ha provocado en los leprosos que no reaccionan espontáneamente a la infección, una nueva defensa, una alergia antileprosa. Así, la vacuna tendría, igualmente, posibilidades de aplicación terapéutica. Estamos en presencia de hechos que hacen pensar y esperar. Porque la lepra es un mal que en razón de su misma naturaleza, exige decenas de años de observación y de experimentos".

Aspectos Fiscales de la

Lotería Nacional de Beneficencia

La Ley 25 de 1914 dispuso que al terminarse el contrato celebrado entre el Gobierno del entonces Estado Soberano de Panamá y el señor don José Gabriel Duque, el día 10 de Noviembre de 1883, sobre explotación de la "Lotería de Panamá", la administración de ese negocio se hiciera por cuenta de la Nación, y ordenó que el producto líquido de los sorteos se dividiera entre los establecimientos de beneficencia, los colegios y las escuelas en la forma que indicara el Poder Ejecutivo.

Pero el contrato original de la Lotería de Panamá de 18893, fué prorrogado el día 25 de Abril de 1901 por el entonces Gobernador Civil y Militar del Departamento de Panamá, General Carlos Albán, por algunos años más que terminaron el 9 de Enero de 1919.

De conformidad con la cláusula 5ª del referido contrato, tres (3) años antes de terminarse la concesión, la Empresa de la Lotería estaba obligada al Poder Ejecutivo, para que adquirieran los conocimientos necesarios de su administración, para cuando ésta pasara a ser propiedad de la Nación.

En virtud de la cláusula anterior, el Poder Ejecutivo, por Decreto Nº 11 de 1916, designó a los señores Saturnino Denis, Eugenio J. Chevalier y Aristides Linares, como empleados de la Lotería, pero la empresa se negó a recibirlos alegando que tenía un reclamo pendiente contra el Gobierno Nacional por la suma de B/. 3.750.000.00, como indemnización de perjuicios por haberse prohibido la venta de billetes en la Zona del Canal. Y en vista de esa negativa, el Poder Ejecutivo de entonces le impartió instrucciones al Ministerio Público para que gestionara ante el Poder Judicial el cumplimiento de la referida cláusula.

Los aportes suministrados por la Lotería de Panamá, primero, y por la Lotería Nacional de Beneficencia, después, al Tesoro Público, han sido verdaderamente cuantiosos, y

I (1903 a 1937)

han venido aumentando cada año, como se observará enseguida.

En el Presupuesto de Renta que regía en el Departamento en el año de 1903, el aporte de la Lotería de Panamá estaba calculado entonces en \$ 60.000.00 pesos colombianos por bienio, o sean B/. 15.000.00 por año y un promedio de B/. 1.250.00 mensuales.

En los primeros años de la República la renta de la Lotería fué aumentando gradualmente en la forma siguiente: En los bienios económicos de 1905 y 1908, fué de B/. 35.000.00 por año. En los dos ejercicios económicos siguientes de 1907 y 1908, 1909 y 1910, el producto de la Lotería ascendió a B/. 50.000.00 anuales. Durante los bienios de 1911 y 1912, 1913 y 1914 se elevó a B/. 125.000.00 anuales; y en los años de 1915 a 1918 descendió a B/. 116.800.00 anuales con motivo de la Guerra Europea.

De conformidad con las Leyes 25 de 1914 y 9ª de 1910, la Nación se hizo cargo de la Lotería Nacional, el día 6 de Enero de 1919 y por Decreto Nº 12 del mismo año designó a la primera Junta Directiva de la institución que quedó integrada así:

Don Pedro A. Díaz, Secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas; Don José Agustín Arango, Gerente del Banco Nacional; Don Juan Antonio Guizado, Jefe del Cuerpo de Bomberos y de la Oficina de Seguridad de la ciudad de Panamá; Don Camilo Quelquejeu, Presidente de la Asociación del Comercio de Panamá, y Don Angel Maldotti, Director del Hospicio de Huérfanos de la ciudad de Panamá. Esta Junta Directiva se instaló el día 14 de

Febrero de 1919 y nombró como Gerente de la Institución a don Francisco Antonio Facio.

El domingo 30 de Marzo de 1919, se efectuó el primer sorteo de la Lotería bajo la administración del Gobierno Nacional, y desde esa fecha hasta el 30 de Junio de 1920 las utilidades de la institución alcanzaron la apreciable cantidad de B/. 311.175.41 que fué distribuida entre las distintas subvenciones acordadas a los hospitales, asilos, orfanatos, hospicio y sociedades caritativas, aliviando así al Tesoro Público con esos gastos que venían corriendo por su cuenta.

Durante los cuatro años comprendidos entre el 1º de Julio de 1921 y el 30 de Junio de 1925, la Lotería Nacional de Beneficencia estuvo dejando un promedio de B/. 24.000.00 y B/. 30.000.00 de utilidad por mes. Del 1º de Julio de 1925 al 30 de Junio de 1926, las utilidades de la Lotería ascendieron a la cantidad de B/. 451.260.74. Durante el año fiscal de 1927 a 1928 las ganancias se elevaron a B/. 527.874.07 y desde entonces hasta el 30 de Junio de 1938, el promedio de utilidades ha variado entre B/. 75.000.00 y B/. 100.000.00 mensuales, habiendo alcanzado las utilidades hasta B/. 123.557.06 en el mes de Enero de 1937.

De esa utilidad la Lotería Nacional de Beneficencia separó y mantiene un Fondo de Reserva de B/. 50.000.00 que tiene depositado en el Banco Nacional.

II (1938 a 1940)

La renta de la Lotería Nacional de Beneficencia ha continuado siendo un recurso importante del Tesoro Público, pues con el producto líquido de los sorteos se vienen pagando todos los gastos de higiene y beneficencia de la Secretaría de Higiene, Beneficencia y Fomento.

De conformidad con el Presupuesto de Rentas y Gastos para el ejercicio económico en curso, el

producto de la Lotería Nacional de Beneficencia, fué calculado en la suma de B/. 2.000.000.00 y los gastos en la cantidad de B/. 140.240.00, presuponiéndose así un saldo de B/. 1,859.760.00 para sufragar los gastos que demandan los Departamentos de Higiene y Beneficencia Pública.

Durante los dos años comprendidos entre el 1º de Junio de 1938 y el 30 de Junio de 1940, la Lotería Nacional de Beneficencia ha tenido los siguientes "Ingresos" y "Egresos" así:

Total de Ingresos	B/. 2,155.678.840
Total de Egresos	335.752.140
Utilidad Neta	B/. 1,799.926.700

Debe observarse que, en los meses de MARZO, ABRIL y MAYO de 1940, se registró un aumento de B/. 1.666.66 mas en los gastos generales que durante los meses anteriores. Este aumento obedece a que la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia aprobó una moción por la cual dispuso socorrer a los damnificados del incendio de Colón, ocurrido el día 13 de Abril de 1940, con la suma de B/. 5.000.00 que fue entregada en partidas mensuales de B/. 1.000.00 cada una. También contribuyó la Lotería Nacional de Beneficencia con la suma de B/. 250.00 para la estatua que piensa erigirse al Doctor Juan Demóstenes Arosemena en la ciudad de Santiago.

Debe informarnos además que, el día 16 de Junio de 1940, celebró en esta ciudad la Lotería Nacional de Beneficencia un Sorteo Extraordinario que rindió como utilidad líquida la suma de B/. 40.297.56. Esta cantidad aparece en las entradas del mencionado mes de Junio.

Por Decreto Nº 100 de 31 de Agosto de 1939, el Poder Ejecutivo autorizó a la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia para que celebrara nuevamente SORTEOS POPULARES de los denominados comunmente "CHANCES", basados en las dos últimas cifras del primer premio de los Sorteos Ordinarios, pagando como único premio, la suma de ONCE BALBOA (B/. 11.00) por cada fracción, cuyo precio de venta es de QUINCE CENTESIMOS DE BALBOA, (B. 0.15). Los billetes enteros del Sorteo Popular" constan de veinticinco (25) fracciones y emiten 67 series de cada número.

Los Sorteos Populares comenzaron a jugarse el día 24 de Septiembre de 1939 con 52 series de billetes. Los ingresos, gastos generales y comisiones pagadas de estos sorteos han sido, desde el 24 de Septiembre de 1939, hasta el 30 de Junio de 1940, los siguientes:

Total de Ingresos	B/. 163.033.505
Total de Egresos	28.018.54

La utilidad líquida de los "Sorteos Populares" que comenzaron a jugarse el día 24 de Septiembre

de 1939 fué pues, de B/. 135.014.96 que resulta de la diferencia entre los Ingresos que fueron de B/. 163.033.505 y los Egresos que ascendieron a B/. 28.018.54 durante los diez (10) meses que vienen celebrándose los "Sorteos Populares".

El día 11 de Abril de 1938 la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia aprobó los planos para la construcción de un nuevo edificio para las oficinas de la Lotería Nacional; autorizó la compra de las propiedades particulares en donde debía levantarse dicho edificio y votó la partida de SETENTA MIL BALBOAS, (B/. 70.000.00) para el pago de dichas propiedades.

El edificio fué construido por la Secretaría de Higiene Beneficencia y Fomento, sobre el terreno que ocupaba la antigua Alcaldía Municipal del Distrito de Panamá en la Avenida Central sobre el lote que ocupaba la casa de madera contigua y sobre parte del terreno que ocupaba el antiguo Cuartel Central de Policía de esta ciudad. El edificio es de Concreto, de tres pisos y costó la suma de B/. 101.500.00. La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia contribuyó con B/. 90.000.00 y el Gobierno Nacional con B/. 11.000.00.

El edificio está ocupado en toda su planta baja por las oficinas de la Lotería. El segundo piso por la Alcaldía Municipal de este Distrito y el tercer piso por la Gobernación de la Provincia de Panamá.

J. A. S.

PENSAMIENTOS

"Cuando no puedas ser justo por virtud, sólo por orgullo".

"Si quieres saber lo que es justicia, déjate perseguir por la injusticia".

"Hay hombres completos e incompletos".

"Si quieres ser hombre completo, pon todas las fuerzas de tu alma en todos los actos de tu vida".

"Cuanto más conozco a los hombres, más me espanta la diferencia que hay entre lo que son y lo que deben ser".

"Considera a los hombres como niños, para que siempre ilumine la sonrisa de la benevolencia tu semblante".

"Todos los hombres son buenos cuando no están delante de una pasión, de un interés o de un error".

"Los tontos no son seres libres, porque no son seres de razón".

"La ignorancia es tan malvada como la misma maldad".

"El amor es un instinto, una pasión y una virtud. Instinto, enferma; pasión, debilita; virtud, fortalece".

"Casi todos los seres racionales aman; pero casi ninguno sabe amar".

"Casi todos los hombres aman como bestias; muchos aman como fieras; pocos aman como hombres".

EUGENIO MARIA HOSTOS.

PARALITICOS SALVADOS POR NARCOLOGOS

Durante la gran epidemia de poliomiélitis que sufrió Dinamarca en 1952 fué desarrollado en el Hospital Blegdam de Copenhague un método terapéutico completamente nuevo y de una importancia de alcances tan vastos que desde el punto de vista de la ciencia médica puede afirmarse que ha venido a marcar aquella una nueva época en la lucha contra la tan temida parálisis infantil.

La epidemia era de una extensión y una gravedad inusitadas: a fines del año, el número de hospitalizados en el Hospital Blegdam solamente, era casi de 3000, y hubo días en el mes de octubre en que eran recibidos 50 pacientes poliomiélicos, entre ellos muchos cuyo estado revestía gravedad.

Abreviando, diremos que el problema de salvar a los pacientes más gravemente atacados durante los días críticos de la enfermedad

fué resuelto del modo siguiente: hasta entonces, los médicos sólo conocían el *pulmón de hierro* — respirador mecánico — como único medio de salvar a un paciente poliomiélico de la muerte por asfixia. Pero he aquí que durante la epidemia del 1952 se contaban por centenares los enfermos hospitalizados en peligro de sucumbir así. Era completamente imposible salir del apuro valiéndose de los “pulmones de hierro” disponibles. En tan grave situación se le ocurrió a un médico del hospital llamar en su ayuda a los *narcólogos* para incorporar a estos especialistas al grupo de facultativos del Hospital Blegdam. Los narcólogos saben cómo dominar las dificultades de la respiración e ingestión, etcétera; poseen una técnica especial y disponen de instrumentos adecuados; en fin: intervinieron los narcólogos, salvando a centenares de los enfermos más graves que de otro modo se hubieran perdido. Por otra

parte, a muchos de ellos no los habrían podido salvar los “pulmones de hierro”, aunque se hubiese dispuesto de tales en cantidad suficiente. Es que muchos de los enfermos tenían paralizados los músculos de la faringe y de la lengua, de modo que les era imposible tragar la saliva. Tales casos ofrecían riesgos sumamente graves de degenerar en pulmonía. Sin embargo, según ya queda dicho, se logró, mediante el empleo de los procedimientos especiales utilizados en la técnica narcológica moderna, restituir a la vida a la mayoría de los enfermos. Merece mencionarse en esta relación la valiosa ayuda que prestaron centenares de estudiantes de medicina atendiendo a la técnica de ventilación, manejando los aparatos oxigenadores, etcétera.

Los resultados obtenidos por aquel notable trabajo de cooperación facultativa será relatado en un libro a publicarse en breve en uno de los idiomas principales.

indizada

EUGENIO DE HOSTOS

Historiador, sociólogo, “educador apasionado”, Eugenio María de Hostos murió hace cincuenta años. Nacido en Puerto Rico, se formó en España y luchó desde su adolescencia por la emancipación de las Antillas. Su idea inicial fué la de una especie de comunidad hispánica, y este anhelo lo expuso en su novela “La Peregrinación de Bayoan”. Decepcionado muy pronto, rompió espiritualmente con España y se trasladó a América, cuyos países recorrió incansablemente como periodista, profesor y apóstol. En Nueva York reclamó la libertad para Cuba y para Puerto Rico. En el Perú tomó la defensa de los inmigrantes chinos. En Chile hizo una campaña fervorosa por el derecho de la mujer y la enseñanza superior. Como fuera una de sus iniciativas el establecimiento del ferrocarril de los Andes, la primera locomotora de esa vía transcontinental fué bautizada con el nombre de “Hostos”. De este extraordinario profesor se conservan obras de historia, poemas, un notable “Ensayo sobre Hamlet”, y, sobre todo, el recuerdo de un escritor íntegro, dotado singularmente de probidad. “Dadme la verdad —decía Hostos— y yo os daré el mundo. Vosotros, sin la verdad destruiréis el mundo; y yo; con la verdad, con sólo la verdad, tantas veces reconstruiré el mundo cuantas veces lo hayáis vosotros destruido”. (Obras completas. Ed. de La Habana 1939).

indizada

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Decoración y la Casa

Si usted desea que su marido quiera de verdad la casa y guste de estar en ella, estudie el punto de vista masculino antes de arreglarla. La decoración es el terror de los maridos, ellos desean que su hogar sea un lugar a donde puedan encontrar descanso y confort. Usted podrá haber notado, desde que es su esposa, ciertas reacciones cuando la ve con un sombrero extraño o vestido de corte muy especial, algunas de las peculiaridades de la decoración también pueden producirle escalofríos.

No se preocupe mucho si su marido es del tipo que quiere que todos los cuartos vayan pintados de carmelita, procure solamente que se encuentre cómodo, que duerma en una cama con el mejor colchón que haya, que la silla donde acostumbra a leer sea confortable y tenga una lámpara a mano, que los ceniceros tengan buena capacidad y sus closets sean solamente para él. Tenga un sitio especial para sus libros y revistas y cuando ya haya conseguido todo esto, entonces si puede empezar a planear el color o la decoración que quiera darle a la casa, pero siempre déjelo que vea las muestras de las telas que piensa emplear, la forma de muebles que desea, y discuta con él todos los detalles que piensa cambiar.

Si tiene un estudio o cuarto para él solo, empiece el arreglo de la casa por éste, para darle a entender que es la persona más importante, y respete sus gustos en cuanto los colores se refiere. Si tiene una bonita corbata o un color especial que sea de su agrado, sugiera éste como base para la decoración, naturalmente si el color se presta para ello. El hecho de ve-

lar por que su marido disfrute de los privilegios a que tiene derecho en su propia casa, es parte importantísima en la felicidad conyugal.

Hay una larga lista de cosas que los hombres creen tener derecho en sus casas y aquí anotamos algunas de las principales.

Un hombre tiene derecho. A tener una silla especial para él colocada en el sitio que sea de su agrado, prácticos forros para los muebles de su cuarto, ya sean en cuero o en telas lavables y de colores discretos. Jamás debe sentirse incómodo al sentarse en una silla o recostarse en la cama para descansar un poco.

Un hombre tiene derecho: A muebles sólidos y bien contruídos, aunque éstos no sean muchos, él detesta los muebles delicados que se rompen por cualquier cosa y le parecerá su plata pésimamente invertida si tiene que pasarse el tiempo que permanece en la casa, cuidando el mobiliario.

Un hombre tiene derecho: A esperar encontrar el libro o revista que estaba leyendo en el sitio donde lo dejó, y no guardado con los demás libros o revistas viejas.

Un hombre tiene derecho: A usar el baño, sin tener que pasar por entre una nube de medias, pañuelos y ropa interior, que la señora ha colgado allí para que se sequen; tiene derecho a tener suficiente espacio en el cabinet del baño para guardar sus objetos de aseo personal, sin que estén mezclados con ganchos del pelo, polvos y marro-

Un hombre tiene derecho: A encontrar las cartas y los mensajes telefónicos en un sitio especialmente escogido para ello.

Un hombre tiene derecho: A en-

contrar las herramientas que use de vez en cuando en su sitio y en perfectas condiciones, si usted es también aficionada a usarlas, es mejor que se compre las suyas propias.

Un hombre tiene derecho a: Comprender de qué se trata el cuadro que está colgado encima de la chimenea, si usted es una entusiasta de Picasso y él no comprende sino la escuela clásica de pintura, no trate de imponer sus gustos, a menos de que a él le sean agradables.

Un hombre tiene derecho: A escoger los colores con que debe ser pintada la casa, aun la convicción masculina de que sólo el carmelita y el azul son colores aceptables, puede explotarse y dar como resultado un armonioso conjunto que le gustará enormemente.

Un hombre tiene derecho: A ciertos lujos, como, una esponja especial para él, toallas de cierta marca, una buena lámpara para leer en la cama, o un sitio especial para guardar los licores.

1.—Un hombre odia usar la silla decorada en forma más que femenina. Nada más opuesto a la mentalidad masculina que los volantes o frou-frou de una silla que se ve obligado a usar.

2.—Un hombre detesta los muebles demasiado estilizados y llenos de cosas, lo que impedirá que los use a gusto.

3.—Un hombre detesta que sus papeles privados y sus cosas personales sean cambiados de sitio y no pueda encontrarlas donde las dejó.

4.—Un hombre se desespera con los closets llenos de toda clase de objetos donde nada tiene sitio, y donde para buscar alguna cosa, hay que desocuparlo todo.

Evolución de la Lotería en Panamá

Por JUAN ANTONIO SUSTO

PRIMERA ETAPA. (1858-1901)

Por medio de la Ley de 9 de Septiembre de 1858 se concedió privilegio exclusivo a don Gabriel Obarrio y Pérez, para establecer una Lotería en el Estado, con sede en la ciudad de Panamá, por el término de diez años. El concesionario no prestó la garantía legal y por ello fracasó este primer intento de establecer una lotería en Panamá.

Diez y nueve años después, la Asamblea Legislativa de Panamá, por la Ley 8ª de 24 de Enero de 1877, dió un privilegio al Dr. José María Vives León, en el mismo no haber entrado a funcionar la empresa en el término fijado.

sentido, y por el término de seis años. Caducó este privilegio por

Pasados cinco años, una nueva Ley, la 16 de 15 de Noviembre de 1882, concedió privilegio a los señores José Gabriel Duque, Ricardo Miró, Buenaventura Correo y Joaquín Vejarano, separadamente, para establecer sorteos de lotería en el Estado de Panamá, con cinco años de duración y previa la obtención de una patente individual.

Fué el señor José Gabriel Duque el único que obtuvo la patente exigida, y por tal motivo celebró con el señor Marcelino Quinzada, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, el Contrato número 40, de 24 de Noviembre de 1882, y tres días después el Gobierno aprobó el "Reglamento de la Lotería de Panamá", conforme al sistema decimal.

("Gaceta de Panamá", N° 781, de 13 de Enero de 1883).

En domingo 25 de Febrero de 1883, se verificó el primer sorteo, en el cual reinó el mayor entusiasmo, en el cual salió el número 053, premiado con \$ 500.00.

("Gaceta de Panamá", N° 803, de 9 de Abril de 1883).

La Ley 16, de 15 de Noviembre de 1882, fué derogada por la 9ª, de 24 de Octubre de 1883, y por és-diez años, comprendidos del 1º de

ta última se reconoció a favor del señor José Gabriel Duque el derecho exclusivo, ya adquirido, para establecer sorteos de lotería en el Estado de Panamá, durante veinticinco años, a partir del 1º de Enero de 1884 al 31 de Diciembre de 1909.

Con este motivo el señor Duque celebró nuevo contrato, el 9 de Noviembre de 1883, con el mismo Secretario de Fomento, don Marcelino Quinzada, siendo los fiadores del señor Duque los señores Juan B. Poyló y Manuel Espinosa B. El Presidente del Estado de Panamá, don Dámaso Cervera, lo aprobó al día siguiente.

("Gaceta de Panamá", N° 860, de 8 de Diciembre de 1883).

Este Contrato fué protocolizado por medio de la escritura número 272, de 12 de Diciembre de 1883.

(Archivo Nacional. —Notaría Primera. —Volúmen 0414)

El 15 de Noviembre de 1883, el Gobierno del Estado, aprobó el "Reglamento" reformado de la "Lotería de Panamá", conforme a lo dispuesto en la Ley 9ª de 24 de Octubre de 1883.

("Gaceta de Panamá", N° 855, de 21 de Noviembre de 1883).

La "Lotería de Panamá" comenzó a funcionar el 1º de Enero de 1884, por un período de veinticinco años.

Por medio de la Escritura N° 115, de 13 de Mayo de 1884, los señores José Gabriel Duque y Tomás Lorenzo Duque, formaron la Sociedad "Duque Hermanos", con el fin de ocuparse de varios negocios, entre ellos el de la "Lotería de Panamá".

(Archivo Nacional. —Notaría Primera. Volúmen 0418).

La firma "Duque Hermanos", representada por don José Gabriel Duque, dió en arrendamiento al General Rafael Aizpru, el 27 de Diciembre de 1884, el derecho exclusivo del juego denominado "Lotería China", por el término de

Enero de 1885 al 31 de Diciembre de 1894. El General Aizpru no cumplió con el Contrato por encontrarse preso en Bogotá, y éste tuvo que ser modificado posteriormente.

El Gobernador de Panamá, Dr. Facundo Mutis Durán, por medio del oficio número 55, de 6 de Mayo de 1886, dada la pésima situación del tesoro público, pidió a los concesionarios "Duque Hermanos" una parte de los sorteos de la lotería para poder sufragar los gastos de instrucción público en el Istmo. Petición que fué atendida.

El 2 de Enero de 1887 se protocolizó una Carta de renovación del Contrato celebrado con el General Rafael Aizpru en 1884, por medio de la escritura número 54.

(Archivo Nacional. — Notaría Segunda.— Año de 1891).

Dos hechos, de suma importancia para la historia de la lotería acaecieron en este año de 1887: el 15 de Abril se celebró un contrato entre la "Lotería de Panamá" y don Aquilino Aguirre, dueño de imprenta, para la impresión de billetes, listas, etc. (Archivo Nacional. —Notaría Segunda.— Año de 1891. —Escritura N° 54); y otro contrato con el Municipio de Panamá, el 23 de Julio, para el arriendo de un local para la Lotería, en los bajos del Cabildo, por cuatro años, del 1º de Enero de 1888 al 31 de Diciembre de 1891.

Don José Gabriel Duque y Don Tomás Lorenzo Duque, conforme a la escritura número 447, de 20 de Diciembre de 1888, prorrogaron la Sociedad "Duque Hermanos", para ocuparse del manejo o de la administración de la Lotería de Panamá, del 1º de Enero de 1889 al 31 de Diciembre de 1893.

(Archivo Nacional. — Notaría Segunda.— Volúmen 0063).

Una transacción importante se llevó a cabo el 23 de Diciembre de 1889, por medio de la cual el Go-

bierno del Departamento cedió su parte de la "Lotería China" a la "Lotería de Panamá", en virtud de contrato celebrado al efecto.

Archivo Nacional. Notaría Segunda.— Año de 1891, Escritura 54).

El 19 de Junio de 1898, por la Escritura número 166, don José Gabriel Duque, en su carácter de Socio Gerente de "Duque Hermanos" concesionarios de la "Lotería de Panamá" vendió a Tomás Lorenzo Duque el 40% de la empresa por \$ 20.000.00; a Francisco Domingo Duque el 48% por \$ 24.250.00, y el 11½% lo donó a diferentes sociedades benéficas, y a diferentes personas —todo ello en documentos privados — sin derecho en la administración de la empresa. La Administración de la "Lotería de Panamá" estuvo a cargo de don Tomás Lorenzo Duque.

(Archivo Nacional. — Notaría Segunda—Volúmen 0078).

La Sociedad "Duque Hermanos" se disolvió mediante la escritura número 167, de 21 de Junio de 1899 correspondiendo el activo y pasivo al señor José Gabriel Duque.

(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volúmen 0078).

A su vez, el Gobernador del Departamento de Panamá, por medio de la Resolución de 26 de Junio de 1890, declaró cumplidas las disposiciones contenidas en la Ley 9ª de 1883 y consintió el traspaso hecho el 19 de ese mismo mes, por los concesionarios de la "Lotería de Panamá" a favor de Tomás Lorenzo y Francisco Domingo Duque.

Mas tarde, el 3 de Julio, los señores José Gabriel Duque y Manuel Espinosa Batista, se constituyeron fiadores de los propietarios de la "Lotería de Panamá", señores Tomás Lorenzo y Francisco Domingo Duque.

(Archivo Nacional. — Notaría Segunda Volúmen 0078. Escritura 177).

Por Contrato celebrado el 28 de Agosto de 1890 entre la "Lotería de Panamá" y el Gobierno de Panamá, éste último se obligó a no permitir la introducción y venta de cédulas o billetes de loterías extranjeras en el Departamento.

(Archivo Nacional. Notaría Segunda.— Año 1891.— Escritura 54).

La "Lotería de Panamá" se comprometió con el Dr. Manuel Amador Guerrero a pagarle el ¼% del

valor total nominal de los billetes, y éste a su vez, se comprometió a hacer cuanto pudiera en beneficio de la empresa.

(Archivo Nacional.—Notaría Segunda, Año 1891 — Escritura 54).

Luego, se efectuaron una serie de transacciones, de gran importancia:

Por escritura número 281, de 10 de Noviembre de 1890, don Francisco Domingo Duque vendió al señor Benito Vicente Duque el 8% de lo que pertenecía en la "Lotería de Panamá", por la suma de \$ 4.000.00.

(Archivo Nacional. Notaría Segunda.— Volúmen 0080).

El 27 de Diciembre de 1890, la "Lotería de Panamá" y la Empresa del "Ferrocaril de Panamá", celebraron un contrato por medio del cual ésta última dió pases mensuales para ocho billeteiros, de Panamá a Colón y viceversa, del 1º de Enero al 31 de Diciembre de 1891.

(Archivo Nacional. —Notaría Segunda.— Año de 1891.—Escritura 54).

En el año de 1891, se continuaron una serie de operaciones, las que vinieron a consolidar la existencia de la institución:

El 29 de Enero, se prorrogó el Contrato celebrado entre la "Lotería de Panamá" y el Gobierno del Departamento, sobre la *lotería china*.

(Archivo Nacional.— Notaría Segunda— Año de 1891.— Escritura 54).

El 11 de Febrero, por escritura número 31, don Francisco Domingo Duque vendió al señor José Gabriel Duque el 40½% de la "Lotería de Panamá", por \$ 10.000.00; por la escritura número 32, don Tomás Lorenzo Duque vendió a José Gabriel Duque el 40%, por \$ 10.000.00; y por la escritura número 33, don Benito Vicente Duque vendió al mismo José Gabriel el 8%, por \$ 2.000.00.

De este modo llegó el señor José Gabriel Duque a ser el dueño de la empresa "Lotería de Panamá", y por la escritura número 36, de 13 de Febrero de 1891, el señor Duque aseguró su manejo, teniendo como fiadores a los señores Manuel Espinosa Batista y Luis Antonio Fernández.

(Archivo Nacional. Notaría Segunda.— Volúmen 0082).

El 23 de Febrero de 1891, mediante la escritura número 46, se constituyó la Sociedad Anónima "Lotería de Panamá, con un capital de \$ 200.000.00 Fueron socios fundadores los señores Henry Ehrman, Tomás Herrera, Dr. Carlos Icaza Arosemena, J. Manentt & Co., El Lyons & Co., y Samuel L. Maduro. Las acciones fueron tomadas por las siguientes personas: don José Gabriel Duque 632; Tomás Lorenzo Duque, 300; Benito Vicente Duque, 120; Henry Ehrman, 100; el Obispo de Panamá, J. A. Peralta, 70; Ernesto Icaza 30; Dr. Carlos Icaza 30; Francisco B. Vidal, 20 e Ignacio Ruíz García, con 25. El objeto de la Sociedad fué el de adquirir y gozar de la concesión de la "Lotería de Panamá" hecha al señor José Gabriel Duque, hasta el 31 de Diciembre de 1908.

(Archivo Nacional. Notaría Segunda.— Volúmen 0082).

Al día siguiente, 24 de Febrero de 1891, por medio de la escritura número 48, don José Gabriel Duque, concesionario de la empresa "Lotería de Panamá" vendió a la Sociedad Anónima "Lotería de Panamá" el 88 ½% que le correspondía en ella, por la suma de \$ 176.500.00; por la escritura número 55, de 28 de Febrero de ese mismo año, el señor Duque hizo constar cuáles eran los contratos y compromisos que en su carácter de antiguo concesionario de la empresa "Lotería de Panamá", tenía celebrados; y ese mismo día, por la escritura número 55, el mismo señor Duque y don Manuel Espinosa Batista, se constituyen, voluntariamente, fiadores de la Sociedad Anónima "Lotería de Panamá".

(Archivo Nacional. Notaría Segunda. —Volúmen 0083).

El Gobierno de Panamá por el Decreto Nº 63, de 14 de Diciembre de 1891, prohibió los *juegos chinos* en todo el Departamento, a partir del 1º de Enero de 1892.

(Gaceta de Panamá, Nº 334, de 17 de Diciembre de 1891).

Siete años después, por medio de la escritura número 307, de 5 de Enero de 1898, la Asamblea General de la "Lotería de Panamá", S. A., designó como su Gerente al señor José Gabriel Duque.

(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volúmen 0142).

La Asamblea Departamental de Panamá, por la Ordenanza número 40, de 30 de Junio de 1893, derogó el Decreto número 63 de 14 de Di-

ciembre de 1891 del Gobernador de Panamá, y autorizó la Lotería, rifa y charadas chinas, en el Departamento. El señor Duque demandó el 16 de Agosto, ante el Tribunal Superior de Panamá la nulidad de la citada Ordenanza y por medio de la escritura 307, de 24 de Diciembre de 1898, hizo una formal protesta.

(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volúmen 0142.

Por el Acuerdo, de 30 de Marzo de 1899, el Tribunal Superior del Departamento de Panamá, suspendió los efectos de la Ordenanza N° 40 de 30 de Junio de 1897. Fueron

peritos en este asunto los doctores Gerardo Ortega y Francisco Ardila, y mi padre don Antonio Susto.

("Registro Judicial" N° 471, de 15 de Junio de 1899).

El General y Doctor Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, por medio del contrato número 10, de 24 de Abril de 1901, celebrado entre él y el señor Enrique B. Bayó. SubGerente de la "Lotería de Panamá", prorrogó el celebrado entre esta última empresa y el Gobierno Departamental, por diez años, a partir del 10 de Enero de 1909 hasta el 9 de Enero de 1919. La

Administración General Albán recibió la suma de \$ 100.000.00 como prima y compensación de la prórroga. Este contrato fué protocolizado por la Escritura número 126, de 25 de Abril de 1901.

(Archivo Nacional.— Notaría 19.— Volúmenes 0586 y 0587).

Merció la aprobación del Gobierno de Colombia, por medio del Decreto Legislativo número 769, de 3 de Junio de 1901.

Terminó aquí la primera etapa de la evolución de la Lotería en Panamá, que comprende del año de -858 al de 1901.

Panam, Mayo de 1953.—

13 4509 *indizada*



DE MUSICA:

Peter Iljich Tschakowsky

La tierra eslava, tan rica en sustancia musical, sigue engendrando genios después de las primeras generaciones que le conquistaron un lugar prominente en la historia de este arte. Antonio Rubinstein (1830-1894) tan festejado en su tiempo como pianista extraordinario y compositor fecundo, está perdiendo paulatinamente el enorme brillo que en su época eclipsó a muchos grandes en Europa. EL DEMONIO, su ópera más exitosa, está olvidada, y tampoco sus sinfonías y oratorios, de innegable maestría técnica y de concepción monumental, han resistido la marcha del tiempo. Sólo una u otra pequeña melodía se han adherido firmemente en los oídos del mundo y recuerdan al hombre que tanto contribuyó a la cultura musical de su país.

Lo contrario ocurre con Pedro Iljich Tschakowsky (1840-1893), su obra gana constantemente terreno en el consenso público y no se exagera al afirmar que sus páginas figuran hoy en los programas standard de los conciertos mundiales. Son especialmente sus tres últimas sinfonías, numeradas 4, 5 y 6, las que atraen el interés general. No faltaron críticos que le repro-

Por KURT PHALEN

charan su estilo en el cual se une el folklore ruso con la técnica internacional; que lo encontraran un compositor más cosmopolita que nacional, gracias a su larga estada en París y su contacto con las fuerzas vivas de la música europea. Sin embargo, la evolución de Tschakowsky es lógica; un fenómeno como Musorgsky, alma desnuda de la mística Rusia, no puede repetirse, y no vale menos un compositor por haber echado un puente sólido entre dos mundos: el alma oriental y la civilización de Occidente. La mayor parte de los temas que emplea Tschakowsky son puramente rusos y sólo una admirable técnica de composición y orquestación como la suya podía hacer de sus obras más expresiones universales que música estrictamente nacional.

Tschakowsky nació en un apartado rincón de los Urales. Fue a San Petersburgo, la ciudad de las

noches blancas, para iniciar la carrera del empleado público, pero con un gesto muy propio de su raza, la abandona repentinamente para entregarse en cuerpo y alma a la música. Siguen tiempos aciagos y de lucha desesperada, días de profunda crisis moral. Como en un cuento de hadas, a su hora recibe el regalo providencial: una admiradora de sus obras le otorga un considerable estipendio con la única condición de no conocerla nunca personalmente. Singular y tierno mecenazgo!

En largos viajes busca Tschakowsky la calma; trabaja incansable y febrilmente. Cuando regresa definitivamente a su patria, en 1885, su obra ya es muy amplia. En Rusia nace su SEXTA SINFONIA, llamada LA PATETICA, la más dramática y conmovedora en su tristeza sombría: su último movimiento contra toda regla y costumbre sinfónica es lento y triste; es en cada nota un canto de adiós, una despedida de la tierra. Pocos días después del estreno murió el compositor atacado del cólera.

Entre sus obras más hermosas son de destacar, fuera de las sinfonías ya nombradas, el brioso

CONCIERTO PARA PIANO y el melodioso CONCIERTO PARA VIOLIN; las oberturas ROMEO Y JULIETA y "1812", que representa un impresionante poema sinfónico sobre la invasión napoleónica y su derrota catastrófica a las puertas de Moscú; en forma magistral se entrecrocán, símbolo de los dos ejércitos, los temas musi-

cales: la Marsellesa, victoriosa al principio, ufana y guerrera, sucumbe finalmente bajo el majestuoso repicar de las campanas moscovitas. Para orquesta de cuerdas creó Tschaikowsky, entre otras obras, una encantadora SERENATA en cuatro tiempos. Sus ballets pertenecen a los más ejecutados en todos los países, especialmente EL

LAGO DE LOS CISNES y CASCANUECES.

Dos óperas muestran en Tschaikowsky un talento poco común también para el arte lírico: EUGEN ONÉGUIN es netamente ruso, basado en un drama de Pushkin, mientras que en DAMA DE PIQUE se da una fusión de estilos francés y ruso.

134494 indexada



La lucha contra el Cáncer

En la época actual dispone el mundo científico de multitud de sistemas para diagnosticar precozmente el cáncer y en la curación de esta terrible enfermedad se han alcanzado éxitos enormes, ya que el diagnóstico temprano de ella es la única forma de llegar a curarla casi en un ciento por ciento.

Hoy queremos hablar de una localización de la enfermedad bastante frecuente y que causa una mortalidad altísima, ya que en la mayoría de los casos los pacientes se presentan al médico muy tardíamente y no a la primera alarma, cuando las posibilidades de curación son grandísimas.

Es el cáncer del seno uno de los más comunes en la mujer, que ataca preferencialmente a las que ya han tenido hijos y a una edad comprendida entre los treinta y cinco y los cincuenta años.

Sus síntomas iniciales, solamente mujeres muy cuidadosas pueden apreciarlos; consisten en pequeñas induraciones en cualquier sitio del seno, pero que prefieren la porción superior de éste; generalmente ofrecen el tamaño de un grano de maíz, al principio, para alcanzar

más tarde tamaños mayores poco dolorosos y fijos, es decir, difíciles de movilizar.

En algunas ocasiones se presenta unas pequeña hemorragia por el pezón, que se reduce solamente a una o algunas gotas de sangre. Si en este momento la paciente acude al médico, casi con seguridad se va a alcanzar algún éxito en el tratamiento, que consiste en la extirpación total del órgano enfermo, claro está, a costa de un gran defecto estético, pero que se justifica completamente, dada la gravedad que representa la enfermedad.

Pero lo que hemos anotado no es de corriente observación; infinidad de mujeres en quienes aparecen los nodullos mencionados no conceden a éstos ninguna importancia, y solamente, cuando éstos han adquirido gran tamaño y ya existe inflamación y agrandamiento de los ganglios de la axila, lo que comunmente se llama seca, si acuden a la consulta del profesional.

Otras, por un pudor mal entendido, no recurren a los auxilios de la ciencia, pues les da vergüenza exponer al profesional sus proble-

mas y someterse a un detenido examen de sus senos.

Y en esta forma sólo acuden, obligadas por el marido o por algún familiar, ya cuando las cosas se encuentran en un estado tan avanzado que les quedan unos pocos meses de vida, pues la enfermedad se ha propagado al hígado, al pulmón, al cerebro, o a cualquier otro órgano de nuestra economía, comprometiéndose en un ciento por ciento la vida de quien la padece.

En los Estados Unidos de América, existen instituciones especiales dedicadas al estudio de las enfermedades del seno, y allí acuden anualmente miles de mujeres que, aunque no hayan sentido molestia alguna, se someten a un cuidadoso examen de estos nobles órganos. En esta forma los médicos norteamericanos han podido descubrir muchos casos de cáncer de la glándula mamaria, que en otra forma hubiera sido imposible hallar, y los han tratado con un éxito tal, que han obtenido cifras hasta del noventa por ciento de curaciones.

De lo que hemos anotado anteriormente, podemos sacar algunas conclusiones prácticas que redundan en beneficio de la salud y bienestar de la mujer.

En primer lugar, siempre que acudan a un examen médico deben someterse a un detenido estudio de sus glándulas mamarias, aunque no presenten en ellas molestia alguna.

Y finalmente, siempre que noten alguna anomalía en ellas, del tipo induración, sensación de tensión en los senos, dolor o hemorragia, acudir prontamente a la consulta para, en esta forma, si se trata de alguna afección maligna, aumentar la posibilidad de curación. —R. R.

Lucas

el

Tractorista

Por JOSE AMILLO

Había dejado el tractor al abrigo de un muro alto, próximo a la era. Siempre lo escondía allí porque desde la colina podía ver si alguien se acercaba.

Llevábamos cerca de media hora hablando.

—¿Y si no hubiera muerto?
¿Y si volviera un día?

Los ojos claros, casi blancos, de Juana, estaban fijos en los míos. Yo sentía la caricia de aquellos ojos, velados a un mismo tiempo por el miedo y la alegría.

—No es posible, Juana. Comprende que no es posible. Hace más de seis meses que terminó la guerra. Todos los vivos han vuelto ya a sus casas. Sólo los muertos no han vuelto, porque no pueden volver...

Juana tenía la piel morena, caiente. La aguda curva del pecho se alzaba violenta al respirar. Estábamos sentados a la sombra fresca de un castaño gigante. Las manos de Juana descansaban entre las mías. Temblaban un poco.

—No vas a estar toda la vida esperando; esperando inútilmente. Ahora, en las guerras, los prisioneros y los desaparecidos son iguales que los muertos.

Hubo un largo silencio. Luego, de pronto, Juana apretó mis manos. Su voz se hizo firme.

—Sí, nos casaremos; nos casaremos en seguida. Vamos a anunciarlo hoy mismo.

Algo me recorrió todo el cuerpo. Algo, como una corriente de calor que me llegó a la garganta.

No acerté a decir nada. Ella prosiguió, variando de tono:

—Aunque no, decirlo hoy, no. No me atrevo.

—¿Por qué no vas a atreverte? Nada tienes que temer.

—Es que, sabes: a él lo querían aquí mucho... y nadie piensa que ha muerto. Mejor es esperar y anunciarlo cuando tengamos todo preparado.

—Bueno, como tú quieras... Pero que sea pronto.

Juan sonrió. Sus dientes, grandes y blancos, brillaron húmedos.

Todavía permanecimos allí un largo rato, callados, muy juntos. Después nos levantamos y comenzamos a descender. Abajo, en la explanada, la casa se destacaba como una isla en un mar amarillo. Cerca de la casa, a la derecha, reverberaba el sol en los montones de paja. En el aire del valle flotaban miles de puntos dorados.

Antes de llegar a la era nos separamos. Nadie nos vió besarnos.

Quemaba el sol bajo el cielo azul. Ni un leve soplo de viento, ni una débil sombra, mitigaban el calor de la mañana. Me hallaba en el lindero sur de la finca, el más alejado de la casa. Era hora de volver. Por la situación del sol debía faltar poco para el mediodía. Ante

mí se extendía poco para el mediodía. Todo parecía dormido: "no se veía un alma, ningún rumor se escuchaba.

Tendido en la exigua sombra que el tractor me ofrecía, adivinaba, allá a lo lejos, la masa gris, achatada, de la casa. ¿Qué estaría haciendo Juana? ¿Preparando el almuerzo? Sentí un acceso de impaciencia. ¿Cuándo prepararía ella mi almuerzo? Sonreí. Ya quedaba poco, unos días solamente. Ya sabía todo el mundo que nos íbamos a casar. Sí, Juana lo había dicho a su madre; y a su madre, que en el fondo lo deseaba, le había faltado tiempo para pregonarlo. La noticia, en principio, había causado asombro. Sin embargo, el asombro no era oposición; todos creían que el marido de Juana había muerto, y la sorpresa se debía únicamente a lo inesperado del suceso, de nuestro compromiso. Es cierto que algún gesto se torció, pero nadie dijo nada, nadie murmuró. Y Juana se sintió tranquila; la actitud de las gentes había acallado el último rincón de su conciencia.

¿Qué estaría haciendo Juana?

¿Quién en el gallinero, recogiendo los huevos? Por el aire hirviente cruzó una bandada de gorriones. Pasó un rato. Yo debía volver. Era hora de volver. Pero el sol me asustaba. También la pereza se oponía a todo movimiento. Estar allí, tumbado, sin hacer nada.

Me adormecía, vencido por el bochorno, cuando oí tras el tractor unos pasos. Agucé el oído. Los pasos se acercaban y aparecía un hombre. Me incorporé. Era un hombre joven, muy delgado; tenía la cara demacrada, hundidos los ojos, la barba crecida. Lo miré y me dió un vuelco el corazón. Algo presentí de pronto. Luego, mi repentino presentimiento se hizo realidad: el hombre vestía un viejo pantalón de pana y una camisa caqui, de soldado.

Me levanté. El hombre estaba parado frente a mí, silencioso, sonriendo vagamente desde el fondo de sus ojos hundidos. Dió un paso hacia el tractor y extendió la mano hasta tocarlo. Sucesivamente miraba al tractor, a mí y al fondo de la llanura, en dirección a la casa.

Yo permanecí quieto y mudo; no sabía qué hacer, ni qué decir. Al fin hice un esfuerzo; la voz surgió vacilante:

—¿Qué desea?

Al momento me di cuenta de la estupidez de la pregunta. ¿Qué deseaba? Yo lo sabía: deseaba tocar el tractor con sus propias manos; deseaba mirar allí, al fondo, donde él, como antes yo, adivinaba la casa, gris, achatada. Quise rectificar la pregunta, pero no supe. El, entonces, habló con una voz apagada, remota, una voz que parecía salir del fondo de una cueva:

—¿Es usted el tractorista?... Claro, claro... El tractor no podía estar parado... Yo imaginaba que estaría encerrado, esperándome... Pero, no no podía estar parado... Ha sido mucho tiempo...

Comenzó a invadirme un extraño malestar. No sabía decir qué era, pero nunca lo había sentido. El hombre siguió hablando con su voz opaca, cavernosa. Yo dejé de oírle. Dejé de oírle, aunque sabía que estaba hablando de su mujer, de Juana; de su desaparición de la guerra, del campo de concentración en el que había pasado más de seis meses. Sabía que me estaba hablando de todo aquello, pero yo no podía oírle. En los largos minutos que duró el relato sólo oía el rumor sordo de mi corazón.

Ladró, lejano, un perro, y desperté al mundo.

—Nadie me ha visto llegar. He procurado ocultarme, porque quiero darle una sorpresa.

Por primera vez sonrió abiertamente. Añadió:

—Quisiera llegar a esta hora... Es, sabe, la hora en que en otro tiempo solía volver... Sí, quisiera llegar subido en el tractor, como antes...

Desde aquel momento sólo sentí que el sol me quemaba la cabeza. Traspasaba mis pelos y mi piel, y se hundía como un martillo rojo en mi cabeza. Sin saber cómo me encontré sentado en la parte trasera del tractor. El hombre me había pedido que le dejara conducirlo. Y él lo llevaba. Yo, a su espalda, contemplaba su silueta oscura re-

cortada sobre cielo limpio. Pero no pensaba en él. No pensaba en él, ni en Juana, ni en nuestra proyectada boda. Pensaba en el sol implacable, amarillo como la tierra; en aquel sol fuerte, monstruoso, que enturbiaba mi vista y mi cerebro.

Todo ocurrió en un breve tiempo. Vi junto a mí la pesada llave inglesa. Me rozaba la mano, y su contacto me excitó. La agarré con fuerza. Brilló un instante, como un relámpago, por el aire dorado, y cayó, seca, y dura, sobre la nuca del hombre. Apenas brotó sangre; unas grietas rojas, relucientes, en el cráneo aplastado.

Muy cerca del lugar, en una parcela de tierra recién removida, cavé una fosa honda. Al depositar el cuerpo en el fondo salió un chorro de sangre. Sentí náuseas. Creí perder las fuerzas, pero logré sobreponerme. Tapé la fosa con febril impaciencia y volví al tractor.

Lentamente me aproximaba a la casa. La soledad y el silencio me rodeaba. Limpié unas gotas de sangre sobre el hierro enmohecido. Mi cabeza estaba vacía. La sangre y el sol parecían haber borrado en mi interior toda impresión, toda huella de pensamiento. Hasta que en la lejanía divisé la casa. Entonces la inquietud se fué apoderado de mí. La casa, Juana, el hombre muerto, la fosa... Todas estas imágenes bailaban ante mis ojos. Acaso por primera vez sentí miedo. Sabía que no podrían descubrirme, pero sentí miedo. Sí, yo mismo podía descubrirme; yo mismo me descubriría, sin querer, sin poderlo evitar. Mi cara. ¿Tendría la misma cara, el mismo gesto que unas horas antes, que antes de "haber matado"? Se me secó la garganta. La sed me atormentaba. Dirigí el tractor hacia unos árboles que bordeaban un arroyo. Mi cara me perdería; tenía que ocultarme a las miradas. Llegué cerca de la casa y me escondí tras un montón de troncos muertos, resacos. Allí podía permanecer seguro, sin que me vieran. A cien metros a la derecha de la casa veía la era, amarilla, polvorienta. El sol descendía sobre la tierra amenazando abrasarlo todo. Los montones de paja centelleaban se-

dientos. "Avispa", el perro del pastor, vino hacia mí moviendo el rabo. La lengua, larga y rosada, le colgaba húmeda. El también tenía sed, como yo, como los montones de paja. No me atrevía a acariciarlo; podían descubrirme. "Avispa" me miró con sus ojos nerviosos, un poco tristes. Se quedó quieto, clavada la vista en mi cara. Sentí un escalofrío. La sed y el cansancio eran cada vez mayores, y la mirada del perro, junto al sol y al brillo de la paja, caían sobre mí pesadamente. "Avispa" dejó de mirarme y se fué; se fué lento, receloso, sin volver la cabeza, sin llamar la atención.

Pasó, canturreando, el pastor con su rebaño. Las cabras, imbécil el aire, llevaban llenas las ubres. ¡Qué sabrosa, qué fresca estaría su leche! Luego vi un grupo de peones. Andaban perezosos, torpemente, pasándose de mano en mano una bota hinchada. Sobre sus bocas, abiertas, el chorro de vino brillaba claro. Ellos bebían y reían. Se alejaron.

¡Dios, qué sed y qué cansancio tenía! ¿Por qué no pedirle al pastor leche de sus cabras? ¿Por qué no pedirle a los peones un trago de vino? ¿Por qué?

Me sentí lleno de odio; de odio hacia todo. Hacia el pastor y sus inocentes y estúpidas cabras. Hacia los peones. Hacia aquel cielo azul, demasiado grande, y aquel sol inmenso que me quemaba los ojos. Sentí odio hacia mí mismo.

Allí, oculto tras los troncos oscuros, empapado en sudor, pasé el resto del día. Para entrar en mi cuarto tenía que atravesar el patio; si quería que no me vieran había de esperar la noche cerrada. Y esperé. La tarde transcurrió lenta, pesada. Una vez ví a Juana y cerré los ojos. Me estaría buscando. Habrían encontrado el tractor abandonado y me estarían buscando.

Cuando el cielo y el aire se hicieron negros me deslicé hacia mi cuarto. Crucé como una sombra y nadie me vió entrar. Cerré la puerta, di unos pasos, y en la oscuridad palpé el botijo. Su panza áspera y fría, me produjo temblor. Bebí hasta hartarme. Al dejar en el suelo el botijo cayó del bolsillo

de mi mano la llave inglesa. Oí el ruido seco del golpe y me estremecí. ¿Por qué me había guardado la llave?

Sin desnudarme me eché en la cama. Estaba cansado, roto. Sin embargo, era ya noche avanzada cuando concilié el sueño.

Amanecía. Una luz tibia, plomiza, caía sobre la tierra seca. Todo era silencio. Aún el canto del gallo no había anunciado el nuevo día. La cama estaba templada, tan confortable, que no me atrevía a moverme, temeroso de romper el encanto físico de la mañana. Pasó un minuto, y otro, y muchos minutos. Eran largos minutos vividos con ansia, con avidez, con una avidez acaso desesperada. Luego el plomo de la luz se fué derretiendo. La luz nacía intensa. Se hizo blanca primero, después dorada. Y cantó el gallo; cantó como todas las mañanas: fuerte, sin timidez, desafiante.

Cerré los ojos. Me hería la luz en la pupila, como me hería en el timpano el canto alegre, demasiado alegre, del gallo. ¿No era todo aquello un exceso de vida? Cerré los ojos, y en la imaginaria noche retrocedió el tiempo.

De nuevo ví el tractor parado junto al lindero sur de la finca. Ví la sombra de un hombre que avanzaba hacia mí. Ví el sol candente y el brillo blanco de la llave inglesa. Ví una fosa negra manchada de rojo.

De repente, como alcanzado por una descarga eléctrica, salté de la cama. En el suelo estaba el botijo.

A su lado, la llave. La cogí. Sentí frío en los dedos y frío en los ojos al mirarla. Alcé la cabeza. En la pared de enfrente había un pequeño espejo. Me acerqué a él. Al contemplarme no pude reprimir un gesto de sorpresa: estaba igual que todas las mañanas; despeinado, sin afeitarse, con la misma expresión que todas las mañanas. Era yo, el de siempre. Nada había cambiado. La cara de un asesino era, pues, igual que la de un hombre. Podía estar tranquilo. Entonces sonreí, y la sonrisa, reflejada en el espejo, se me clavó en la carne. Fué algo involuntario, instintivo, como lo había sido el día anterior. La reacción ante el fuego del sol. Levanté la mano y hundí la llave en el cristal. Un trozo me cortó en la muñeca. Otros mil cayeron al suelo.

Pasó el estrépito y hubo un rato de silencio, un largo rato de calma. Mi cara de hombre había desaparecido. Mi sonrisa de criminal había desaparecido. No quedaba nada. Nada.

Luego, la puerta se abrió de pronto. Y apareció Juana. Tenía suelta la melena negra. Creí ver que estaba muy bella. Me miró.

—¡Lucas! ¿Qué tienes en la mano?

Sin querer, sin pensarlo, escondí la llave tras mi cuerpo.

—¿Qué tienes? ¿Estás herido?

Respiré. No era la llave lo que Juana había mirado. Era mi mano; mi mano herida. Sí, estaba cubierta de sangre. De una sangre muy roja y brillante. Como aquella; también aquella brotó roja y brillante.

—¡A ver! ¡Trae que te cure!

Yo permanecí quieto. Juana vino hacia mí. Quiso cogerme el brazo, pero la rechacé.

—¡Lucas! ¿Qué te pasa?... Dime: ¿Qué te ha pasado?... ¿Por qué no volviste ayer?...

Sólo sé que respondí:

—Adiós, Juana.

Y eché a andar hacia la puerta. Todavía oí su voz:

—¿A dónde vas, Lucas?... ¿No somos novios?... ¿No vamos a casarnos en seguida?...

—No, Juana, no vamos a casarnos; no podemos casarnos. Tu marido no ha muerto; yo lo sé. Yo sé que no ha muerto...

Junto a la puerta, apoyada en la pared, ví a Juana por última vez; pálida su tez morena, muy abiertos los ojos, aquellos ojos grandes y claros, azules como el cielo de verano.

Salí de la casa. Fuera había hombres y mujeres. Había también animales. Alguien pronunció mi nombre. Yo no sabía adónde ir. Sabía sólo que huía de algo, de algo sin nombre; acaso de mí mismo. Atravesé la era. Corrí kilómetros y kilómetros. Luego me detuve, volví la cabeza y contemplé durante un rato la tierra árida.

Todo había quedado atrás. Todo estaba ya muy lejos. Sin embargo, cuando reemprendí la marcha, sentí que a mi espalda me seguía la mirada de Juana. La mirada de Juana y la de su marido, que para mí no había muerto. Que para mí empezaba entonces a vivir.

"Y tú, hombre, que gracias a mis trabajos contemplas las obras maravillosas de la naturaleza si juzgas espantoso destruirlas, piensa cuán infinitamente peor es aniquilar una sola vida humana. Deberías pensar que esa masa tan prodigiosamente sutil nada es en comparación al alma que la habita, y en verdad, cual sea esta última, es una razón divina la que le ha dado cuerpo, permitiendo alojarla; razón que no desea, sin duda, que tu rabia o tu maldad destruyan una vida semejante, pues quien no le otorgue ningún precio ¿cómo puede para sí merecerla?"

LEONARDO DE VINCI

Escenas de la vida religiosa en el Museo Guimet

A fines del siglo XIX un industrial de la seda, de Lyon, Guimet, tuvo a causa de sus negocios que visitar varios países y varios continentes. Estos viajes, menos frecuentes y menos rápidos en esa época que en la actualidad, le permitieron interesarse en los diferentes cultos religiosos practicados en la superficie de la tierra. Descubrió sus monumentos más antiguos, estudió sus orígenes y decidió dedicar su inmensa fortuna personal al estudio comparado de las religiones. A este propósito fundó en Lyon un primer Museo; en 1888 abrió otro en París, en la plaza de Iena. Este "Museo Guimet" de París se ha convertido en la actualidad en uno de los centros más activos para el estudio y la investigación de las religiones asiáticas.

Ha sido necesario, efectivamente, como con tantas otras cosas, la especialización. Al comienzo, el Museo Guimet, fiel a los propósitos de su fundador, recibía obras de arte correspondientes a las antiguas religiones del Medio y Lejano Oriente. Las excavaciones realizadas por las misiones de arqueólogos franceses en esos países tan ricos en recuerdos, o por las Escuelas francesas de Extremo Oriente, habían permitido reunir colecciones únicas en el mundo de la antigüedad egipcia, islámica o asiática. En 1945, el director de los Museos Nacionales organizó un reagrupamiento. Todo lo que había en París sobre las antiguas religiones de Egipto o del Islam, se reunió en el Museo del Louvre; el Museo Guimet obtuvo el monopolio de las civilizaciones indias, chinas e indochinas.

Con ello se limitaba un poco el propósito de su fundador: limita-

ción provisional, como se verá, pero que hizo, durante los años en que se ejerció estrictamente, del Museo Guimet un centro magnífico sobre Asia, no sólo para el estudio, sino en lo que se refiere a la actividad arqueológica. El equipo restringido de sabios que compone su personal director, está integrado por los mejores especialistas de Francia de arte khme're o sanscrito; pero, además, ese equipo establece el enlace con los arqueólogos franceses que realizan excavaciones e investigaciones apasionantes. En estos últimos años, Afghanistan, Pondichéry en las Indias, e incluso la Indochina, han permitido a los conservadores del Museo o a sus corresponsales descubrir tesoros pertenecientes a la más remota antigüedad. En Cochinchina, se han encontrado rastros de huellas de intercambios entre el mundo mediterráneo y el mundo extremo-oriental, que datan de la época romana; en Pondichéry se han encontrado vestigios de una sucursal romana, que son la prueba de los esfuerzos continuos de los arqueólogos franceses que trabajan en relación con el Museo.

Este mantiene también relaciones con los sabios extranjeros y con los maestros de la Sorbona o del Colegio de Francia. Recientemente, se ha unido a él un Instituto de Orientalismo con una biblioteca, una discoteca, una fototeca, instrumentos indispensables de Museo Guimet, dedicado al servicio de las artes asiáticas, continúa siendo una institución llena de vida, donde un equipo joven y moderno despliega, para estudiar la antigüedad, una actividad comparable a la su fundador en el comercio de tejidos.

Pero los éxitos obtenidos por el Museo en el estudio de las religiones asiáticas no hace que se olvide la aspiración más general que fué el deseo del industrial de Lyon: el Museo Guimet no se fundó solamente para el servicio de las religiones orientales, sino para el de todas las religiones. Debe ser consagrado al estudio comparado de las religiones.

Recientemente se ha abierto al público un anexo del Museo, donde una exposición notable responde precisamente a este deseo: su título es "Simbolismo cósmico y monumentos religiosos". Todas las religiones antiguas o modernas están representadas por medio de reproducciones fotográficas o por algunos objetos de valor, desde Egipto, Asirio-Babilonia, o desde el templo de Jerusalén hasta el cristianismo contemporáneo. Están representados o evocados los santuarios de todas las épocas y de todos los países: desde la Torre de Babel hasta la catedral de Chartres y hasta el Castillo de Marly, construido por Luis XIV para constituir una especie de santuario de Su majestad Real. Textos de presentación redactados por los mejores historiadores franceses de las religiones, insisten sobre el carácter cósmico que presentan todos estos documentos. Las tumbas del Antiguo Egipto, por ejemplo, se componen de dos partes: la capilla accesible a los que viven evoca, en los bajorrelieves y en las pinturas murales, el universo terrestre. La tumba reservada a los muertos tiene los muros recubiertos de escenas religiosas y místicas que evocan el mundo invisible. En los otros cultos existe la misma preocupación de enlazar la práctica religiosa con las manifes-

taciones de la vida universal; podemos citar simplemente la catedral de Chartres, orientada a los cuatro puntos cardinales, de modo que el sol levante ilumine el coro, que las esculturas consagradas al Nuevo Testamento se bañen en la luz del mediodía, mientras que las

del Antiguo quedan relegadas a la sombra del septentrión.

Esa preocupación la han tenido todas las religiones humanas, preocupación de situarse en el universo, de enlazarse con sus ritmos, de representar sus fuerzas. Los santuarios dejan de ser los lugares ce-

rrados desde donde asciende una plegaria distante del mundo real. La exposición tan oíngeniosa que el Museo Guimet ha dedicado al recuerdo de su fundador, humaniza y universaliza la aspiración religiosa.

ROBERT ARON.



¿Quiere rebajar de peso?

No hay nada que preocupe tanto a las mujeres como la obesidad. Si usted es una de esas personas que pesa más de lo que le corresponde de acuerdo con su estatura y edad, nada más fácil que rebajar unas pocas libras sin someterse a ningún tratamiento especial y, sobre todo, sin tener que acudir a medicamentos o dietas que perjudican su salud.

Se ha llegado a la conclusión de que los ejercicios fuertes, no sólo aumentan el apetito sino que desgastan muy poco la grasa supérflua que es la que se almacena en los tejidos produciendo una gordura innecesaria, molesta y poco elegante, convirtiéndola en el peor enemigo de la belleza femenina, ya que si no fuera por estas libras excesivas que produce, muchas mujeres se verían atractivas y no tan gorditas. Para conseguir el consumo de esta grasa innecesaria, hasta una pequeña dieta, que en realidad no lo es, ya que solamente se trata de privarse de un poco de comida extra sin ningún sacrificio y sin arriesgar ni la bolsa ni la salud. Se trata solamente de

controlar un poco el apetito exagerado con un poco de buena voluntad.

Si quiere rebajar unas cuantas libras, lo que tiene que hacer es lo siguiente: pésele el día que ha resuelto probar su "fuerza de voluntad". Ojalá lo haga en la mañana, a la hora del baño, en una de esas pesas que se usan en los cuartos de baño con ese propósito. Y decimos a la hora de tomar su baño, porque así podrá tomar su peso sin ropas y sin alimentos, para poder llevar una anotación exacta. Empezando ese mismo día, substituya la mantequilla que le pone a sus tostadas por miel de abejas, o por unas tajadas de jamón sin grasa. Reduzca una cuarta parte su almuerzo diario y por lo menos un día de la semana, prepárese su almuerzo y su comida a base de ensaladas y vegetales; estos últimos que no sean harinosos. No use aceite ni mayonesa para su ensalada, sino unas gotas de vinagre y un poco de sal. Es decir, renuncie, por lo menos un día a la semana, a la grasa y a la harina, vuelva a pesarse 8 o 10 días

después. Notará inmediatamente el resultado y podrá hacer lo mismo dos semanas de cada mes, (semana de por medio) siempre que no coma en exceso durante las otras dos semanas, y así llegará a alcanzar el peso deseado sin perjudicar su salud, sin recurrir a medicamentos que muchas veces son más comerciales que efectivos, y sin tener que arriesgar su salud por someterse a una dieta excesiva.

Siguiendo este sencillo método que le recomendamos no sólo se librará de unas cuantas libras de grasa innecesaria, sino que usted misma notará qué bien se va a sentir después de aliviar su peso, pues la gordura supérflua es muy molesta, tanto porque resta belleza y elegancia, como porque las personas obesas se cansan con suma facilidad y les es más penoso caminar y hacer sus quehaceres domésticos. Como verá, el tratamiento es fácil, económico y no requiere sacrificios de ninguna clase ni la perjudican en lo más mínimo.

"Libertad de pensar es libertad de leer; el que no lee, no piensa.... La esclavitud del espíritu, donde la razón se halla presa, el discurso natural con grillete y el alma con carlanca, esa es la triste, la infame condición".

JUAN MONTALVO

Cómo surgió el "Binomio" de los Nehru

Por SARAH NEWMAYER

Cuando llegó el momento de elegir presidente de la asamblea general de las Naciones Unidas en su octavo período de sesiones, con gran sorpresa Rusia y los Estados Unidos respaldaron al mismo candidato. En votación secreta el 15 de septiembre los votos de los Estados Unidos, Inglaterra y el bloque soviético dio margen más que suficiente para lograr la elección.

La rara unanimidad del Este y Occidente la consiguió una persona: la señora Vijaya Lakashmi Pandit, primera mujer que logra una posición en el gabinete de la India, primera embajadora de este país y la primera mujer que logra llegar a la alta dirección de la asamblea de la ONU.

Su elección fue un galardón para la más joven de una famosa pareja de hermanos. Así como la señora Pandit preside, gracias a un acuerdo entre Este y Occidente la asamblea de la ONU, su hermano, Jawaharlal Nehru, como primer ministro de la India, ocupa una destacada posición internacional.

Durante la lucha de su país por la libertad, la vida de los dos hermanos fueron muy similares. La señora Pandit vivió y luchó por su país, fue llevada a la cárcel en 1937 y fue elegida miembro de las provincias unidas, hoy Uttar Pradesh.

Su hermano, en los intervalos entre sus nueve detenciones, vivió y trabajó en el norte de la India. Aunque separados, sus

carreras nunca fueron diferentes. El objetivo supremo de cada uno era, primero que todo, la liberación de la India y cuando se lograra, el mejoramiento del país y su llegada a una posición destacada en el concierto de las naciones.

No hace mucho tomé té con esta brillante y hermosa hermana del primer ministro de la India, en su lujoso apartamento de Central Park en Nueva York. La señora Pandit es una mujer menuda, de pelo canoso, peinado hacia atrás. Cuando habla sus grandes ojos dan un brillo especial a su cara color aceituna. Posee un tipo clásicamente romano. Bien pu-

diera haber sido una matrona de los tiempos del César. Impresiona con su brillante y hermoso Sari bordado en oro.

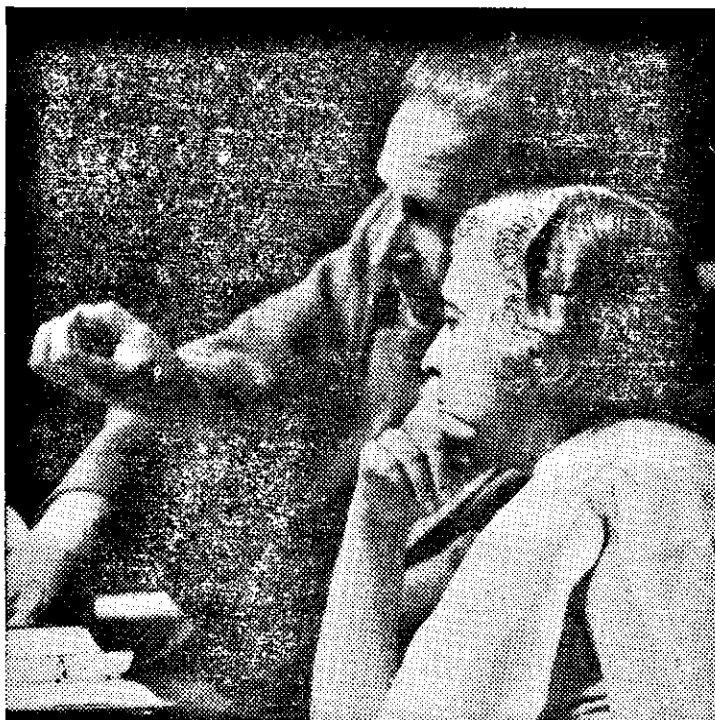
Es envidiable el Sari de la mujer de la India, que le permite no preocuparse jamás por la longitud o estrechez de la falda.

Cuando comenté esto la señora Pandit rió: "Usted se equivoca, dijo; el estilo de nuestros Sari cambia constantemente. Aunque el corte básico permanece igual, el diseño de los dibujos, los materiales usados varían todas las estaciones. Una mujer hindú puede decir tan pronto ve a otra mujer si ésta lleva un Sari pasado de moda".

Me contó que sus tres hijas quienes se educan en los Estados Unidos, usan continuamente "Blue Jeans" y blusas pero que al regresar a la India vuelven al Sari.

"Yo también usaba 'breeches' cuando joven", comenta sonriente. "Al montar a caballo y cuando me invitaba un primo a montar en su motocicleta. Claro que prefería el caballo. En realidad, nuestra común afición a los caballos fue lo que nos unió desde un comienzo a mi hermano y a mí, cuando éste regresó de sus estudios en Harrow y Cambridge. Era yo muy tímida, especialmente con él, resultado lógico de una educación británica".

Nuestra conversación se interrumpió al entrar una sirvienta llevando una taza de té, que me fue ofrecida por la señora Pandit.



La señora Vijaya L. Pandit, Presidenta de la Octava Asamblea General de las Naciones Unidas, aparece en esta foto en conversación con Dag Hammarskjöld, Secretario General de la ONU, en la sede de esta institución en Nueva York.

La señora Pandit manifestó que dedicará gran parte de sus esfuerzos a ayudar a descubrir los medios para encaminar los recursos de la industria y las investigaciones de la ciencia por conductos pacíficos en vez de destructivos.

La distinguida dama ha tenido activa participación en los asuntos internacionales desde 1944, cuando efectuó una gira de conferencias alrededor del mundo. En 1945 asistió a la Conferencia de San Francisco, en la cual se instituyó la Organización de las Naciones Unidas. Ha sido Embajadora de La India en la Unión Soviética, México y los Estados Unidos, y preside la delegación de su país a las Naciones Unidas.

Me fascinó los elegantes y delicados movimientos, su suave andar mientras cumplía sus deberes de dueña de casa. Recordé la ocasión en que conocía su hermano. Fue durante la última conferencia de prensa en Nueva York en su visita a esta ciudad en el año de 1949. Había asistido a numerosas conferencias de prensa con diversas personalidades, pero nadie me dió la impresión de dominar la situación en forma tan completa como Nehru. No se refugió en la zona de los "no se puede comentar", tan usado por los personajes en los momentos difíciles. Dió respuesta a toda pregunta.

—Por qué cuando asumía una posición neutral con Rusia encarcelaba a varios comunistas indios?

—Encarcelamos sólo a quienes quebrantaron las leyes y pusieron en peligro la seguridad nacional.

—Por qué, si Gandhi preconizaba la no violencia usted permitió que se ejecutara a quienes le dió muerte?

—Porque en la India existe la pena capital para los asesinos. Personalmente me desagrada, pero no podemos hacer excepciones con quienes asesinan a nuestros grandes hombres.

Seguidamente, un reportero — haciendo una velada referencia, pero no tan disimulada que Nehru no la comprendiera— preguntó su opinión sobre los traidores que se rebelan contra el orden establecido, recordando claro que Nehru había sido detenido por los ingleses como un peligroso rebelde.

Una sonrisa iluminó por un momento el rostro de Nehru, pero la educada expresión de su rostro no desapareció.

"No olvide —replicó con su acento de Cambridge— que cuando una revuelta tiene éxito, el rebelde deja de ser un traidor para convertirse en un patriota".

Mientras la señora Pandit me servía el té comprendí el inmenso valor de esta pareja de hermanos, única en el mundo. Formaban un "equipo de trabajo" de incompatibles condiciones.

"Lo que usted llama 'equipo de trabajo' —comenta sonriente la señora Pandit— se debe probablemente a tres cosas. Primero que todo, al lógico amor y comprensión que existen entre dos herma-

nos. Hay que agregar que desde temprana edad mi hermano se constituyó en un héroe para mí y lo continúa siendo. Pese a ser hoy un hombre de importancia, no ha perdido su acostumbrado sentido del humor. Muchas veces, durante largas reuniones en que se pronuncian largos y aburridos discursos, con una sola mirada comprendo que Nehru estaba pensando lo mismo que yo del orador".

"Muchas veces me hace cosas que recuerdan nuestros tiempos de niños. Cuando estamos discutiendo asuntos de familia y no nos ponemos de acuerdo, se me acerca y jalándome el pelo me obliga a cambiar de puntos de vista. Y este equipo de trabajo formado por dos hermanos, es un gran factor para economizar tiempo. Muchas veces cuando se está afeitando yo me siento cerca y me da instrucciones para infinidad de asuntos. Con ello se ahorra horas de trabajo".

Recordé a la señora Pandit que había mencionado una tercera razón.

"La tercera razón?" exclama ella. "India. En mi país el equipo integrado por mi hermano y yo tiene grande importancia. Estamos unidos por iguales ideales. Todo ello facilita nuestra comprensión.

Cuando murió la esposa de mi hermano, mi esposo, yo y mis tres hijas nos trasladamos a vivir a su casa, donde asumí el papel de ama de casa. Pasamos tanto tiempo en la cárcel que a menudo durábamos meses sin vernos. Salía yo y entraba él.

A la muerte de mi esposo, mi hermano asumió con más propiedad que nunca su papel de herman mayor, que en la India tiene especial importancia. El vínculo familiar en mi país es muy fuerte. Los niños dicen a sus tías mamá, y primos, sobrinos, etc., son considerados como hermanos. Estos gozan de grandes privilegios. Así como en América existe el día del padre, en la India tenemos el día del hermano.

El día del hermano es para las hermanas de grande importancia; ese día les obsequiamos un ramillete de flores y unos regalos. Ellos nos dan, a su vez, regalos consistentes en dinero. Tenemos

otro día del hermano, que en la India se llama Raskah Bandhan, y no tiene nada que ver con nuestros hermanos. Es dedicado a los amigos. Esta vez obsequiamos con un brazalete de plata a quienes nos han prestado un gran servicio o ha sido especialmente bondadoso con nosotros.

El origen de esa costumbre — continúa la señora Pandit— se remonta a una leyenda, en que una princesa obsequió con un brazalete a un mortal enemigo. Quiere

Acepté. La señora Pandit goza fama de ser una de las personas que relatan cuentos e historias con mayor propiedad. Un pequeño libro dedicado a los niños será pronto lanzado a la venta. Contiene cuentos y relatos escritos por ella.

"Hace mucho tiempo —comenzó — cuando el emperador musulmán de Delhi consolidaba su imperio, el Estado de Rajasthama tenía fama por la caballerosidad e hidalguía de sus habitantes. Como en los tiempos de la Edad Media, los caballeros eran dedicados a los dioses y las damas preferían arrojarse a las llamas antes que caer en poder de sus enemigos.

La princesa Bajput optó por otro sistema cuando las tropas del emperador mongol amenazaban las fronteras. Envío un mensajero al emperador enemigo con un brazalete de plata en señal de amistad y un mensaje que decía: 'Ahora eres mi hermano'. El emperador aceptó el presente, y no sólo suspendió la invasión sino que continuó protegiendo a la princesa por el resto de su vida".

Con este relato la señora Pandit dió por terminada su entrevista. Al despedirme comenté: cuán hermoso sería que los jefes de las potencias mundiales se comportaran como la princesa y el emperador de la leyenda.

"Sí —replicó la señora Pandit—; el año pasado le obsequié al embajador de los Estados Unidos en la India, un brazalete de plata como señal de hermandad. Lo hice no por ser el embajador de un gran país, sino por lo mucho que ha hecho Charles Bowles para ayudar a la India". Y sonriendo la señora Pandit me despidió hasta la puerta.

indizada El recuerdo de

Cézanne

en Aix en Provence

Artículo inédito de

Bernard Champigneulle

Ha habido muchas leyendas y muchas exageraciones en los juicios sobre la hostilidad manifestada contra Cézanne por la ciudad donde nació, donde murió y donde pintó durante la mayor parte de su vida. En realidad, ese burgués malhumorado y solitario, no quería en modo alguno el representar el papel de genio entre sus contemporáneos. Perfectamente consciente de lo que aportaba a la pintura, continuaba su tarea ingrata y ruda sin preocuparse lo más mínimo de las reacciones de sus semejantes. Es indudablemente por esto por lo que pudo construir una obra cuya influencia tan profunda y tan duradera no ha tenido quizás equivalente en toda la historia de la pintura.

No se puede considerar como responsables a los habitantes de Aix de la indiferencia mostrada a la obra de Cézanne cuando vivía. Para que el honor quede a salvo, es suficiente el que algunos amigos y poetas provenzales comprendieran y celebraran el mensaje del artista. Cézanne tuvo que esperar cerca de cincuenta años antes que su buena ciudad le rindiese, oficialmente, los honores. El Museo de Bellas Artes, que no adquirió sus obras cuando tenían poco va-

lor en el mercado, no posee en la actualidad más que algunas acuarelas, que representan, más bien débilmente, la obra de Cézanne.

La reparación se ha llevado a cabo. Digamos, ante todo, que gracias a la generosidad de James Lors, presidente del *Cézanne Memorial Committee*, y de nuestro colega John Rewald, se ha conseguido que personalidades norteamericanas contribuyeran a la compra del taller y de la casa que Cézanne hizo construir en las afueras de la ciudad. El escritor Marcel Provence los había adquirido para salvarlos, y vivió allí hasta su muerte reciente. En la actualidad, la dirección de los Museos de Francia y la Universidad de Aix organizan un museo donde se reúnen todos los objetos familiares del maestro, algunas obras íntimas, particularmente un carnet de croquis de gran interés para los que quieren estudiar los primeros pasos de la juventud del pintor. El pabellón Cézanne será el templo del recuerdo, al mismo tiempo que un centro de documentación.

Durante el mes de agosto, el museo Granet ha organizado, paralelamente a las manifestaciones del festival de música, una exposición de gran alcance. Se han reunido en ella veinticuatro cuadros y otros tantos dibujos y acuarelas.

La elección realizada permite seguir la evolución pictórica casi completa del maestro. *El Asesinato* (1867-70), es una composición de juventud, sombría y de una violencia completamente romántica, que se aproxima mucho a Daumier. Una *Naturaleza Muerta con Manzanas* es aproximadamente de la misma época. Vemos el *Vaso Azul* relaciones con el realismo, con

y los *Jugadores de Cartas*, del Louvre, que se nos presentan en esta confrontación como obras maestras. El gran paisaje de Aix enviado por el Metropolitan Museum, representa con dignidad la época en que Cézanne recorría el campo provenzal. El Tholonet, la montaña de Santa Victoria, aparecen, sobre todo, en esas acuarelas que el artista consideraba sólo como ejercicios o trabajos preparatorios, pero en las cuales podemos leer con evidencia, en la actualidad, el rigor de su espíritu constructivo.

Como cumbre del museo Granet vemos *La Vieja con el Rosario*, que es de un interés capital. El cuadro fué pintado en 1899. El pintor había conquistado la solidez de las formas, el sentido del espacio. Se expresaba con más libertad y con una personalidad más dura que otras veces. En sus retratos vemos que quiere pintar la vida interior de sus modelos. Busca el estilo, y encuentra la sensibilidad. Esa mujer inclinada hacia el suelo, con el rosario en las manos arrugadas, posee un carácter de modestia, de humildad, y al mismo tiempo una fuerza de alma extremadamente conmovedora. En este sentido es uno de los cuadros más humanos de Cézanne, y, por lo tanto, el más completo.

Por último, el museo de Basilea ha enviado la última obra del maestro: *La Cabaña de Jourdan* (1906), paisaje inacabado, pero deslumbrador, en el que el resplandor del cielo parece entre las hojas. Pintando este cuadro, el pintor se sintió enfermo. Se le pudo transportar a su casa de Aix, donde murió unos días después.

Esta exposición ha provocado muchos comentarios en torno a la obra de Cézanne, incluso algunos abusivos. Se recurre a estas pinturas para demostrar que son la génesis de todas las escuelas actuales. Maurice Denis se burlaba, hace ya treinta años, de los que atribuían al maestro sus propias ideas: "Cézanne es tan complejo y diverso que cada uno espera de él la confirmación de su propio sistema. Todos sus cuadros piden el ser interpretados".

Es cierto que se puede glosar indefinidamente sobre el caso Cézanne, sobre sus filiaciones próximas o lejanas, sus admiraciones por Delacroix o el Greco, sobre sus

Courbet, sobre la manera tan personal como asimiló el impresionismo e incluso esa en la que él pudo engendrar el arte abstracto.

Estos son algunos de los problemas que ha planteado la exposición de Aix, por lo que debemos

estar agradecidos a sus organizadores. La iniciativa de la exposición ha sido debida a la señora Martinaud-Deplat, y ha sido realizada con la colaboración de la señora Guynet-Péchadre, conservadora del Museo de Niza.

Durante las tres últimas semanas del mes de septiembre la exposición será llevada a Niza. Esta bien que tantos esfuerzos no queden limitados a una sola ciudad, aunque ésta sea aquella en que nació Cézanne.

Indezado



Nuestra América

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento y de cocheró a una bomba de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero.

Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, con el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdén. Y como los pueblos viriles que se han hecho de sí propios la escopeta y la ley, ama, y sólo ama, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición de que a caso se libre por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquistista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta con que se la pudiera encarar y desviarla; como su decoro de república pone a la

(Fragmentos)

JOSE MARTI

1853-1895

América del Norte ante los ojos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picados nuestros sueños. El desdén del vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría tal vez a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el ob-

servador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres particulares y activos de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara perecederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad inginita y fatal al pueblo rubio del Continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la cosa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo desde su eminencia aun mal segura a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. Porque ya suena el himno unánime: la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Brasil a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí por las naciones románicas del Continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva.

indicada

La alimentación del enfermo

Por MARIA M. PEABODY

Dieta blanda.—

Se entiende por dieta blanda, la que está compuesta de alimentos fáciles de digerir, ya sean sólidos o líquidos. Es como quien dice el paso siguiente a la dieta líquida. Incluye, además de todas las bebidas mencionadas en nuestro número anterior, como jugos de frutas, huevos pasados por agua, pan tostado, galletas, flanes, gelatinas y otros dulces sencillos, cereales cocidos, frutas cocidas y purés de legumbres. Generalmente, a las tres comidas de una dieta blanda, se añade alguna bebida a media mañana, en la tarde y antes de acostarse.

Dieta ligera.—

Se designa con ese nombre una dieta en la que a los alimentos y

Autora de "Aprenda a cuidar a su enfermo".

Constipación.

bebidas descritos en las anteriores se agregan algunas carnes, como pollo, cordero, ternera, asadas o cocidas, pescado fresco, conservas de frutas y frutas cítricas (naranjas, toronjas mandarinas etc.).

Dieta Completa.

En la dieta completa no hay más restricciones que los alimentos fritos o muy condimentados, los productos de salchichonería, los quesos fermentados, ciertos pasteles y otros platillos especialmente ricos que deben omitirse o tomarse en cantidades muy pequeñas hasta que la recuperación del enfermo sea absoluta.

Los enfermos, al permanecer inactivos en la cama y sometidos a una dieta, frecuentemente sufren de constipación. Existen muchos medios sencillos para combatir ese padecimiento: tomar un vaso de agua, de jugo de fruta o una limonada caliente una hora antes del desayuno; beber bastante agua entre las comidas; incluir en los alimentos suficientes frutas ácidas asadas o crudas, si están permitidas; comer cereales integrales, pan negro, miel y legumbres verdes si no los prohíbe la dieta; tomar por la noche frutas secas como higos prensados y ciruelas pasas y, más efectivo que todo lo anterior, acostumbrarse a un horario regular.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

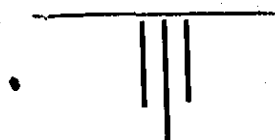
DEL 26 DE OCTUBRE DE 1952 AL 25

DE OCTUBRE DE 1953

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
OCTUBRE	26	—	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	—	1756	4474	1896	3017
"	9	—	1757	9392	5974	0806
"	16	—	1758	9080	1105	9036
"	23	—	1759	4942	1732	4572
"	30	—	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	—	1761	6392	9812	4913
"	14	—	1762	8524	6109	8040
"	21	—	1763	4628	8886	2479
"	28	—	1764	7335	2918	8883
ENERO, 1953	4	—	1765	1973	7699	0684
"	11	—	1766	7247	5949	4029
"	18	—	1767	3410	9550	8883
"	25	—	1768	0272	9470	3321
FEBRERO	19	—	1769	3988	0436	8988
"	8	—	1770	9831	0888	9751
"	15	—	1771	8643	8063	4700
"	22	—	1772	5706	0184	7760
MARZO	19	—	1773	6722	9681	5594
"	8	—	1774	6148	4085	1771
"	15	—	1775	8674	0973	7788
"	22	—	1776	0473	8606	6632
"	29	—	1777	0115	5764	4187
ABRIL	5	—	1778	9483	1731	3588
"	12	—	1779	6346	4186	1608
"	19	—	1780	9843	4079	6257
"	26	—	1781	5578	9772	8701
MAYO	3	—	1782	0478	2442	7424
"	10	—	1783	1839	7574	7166
"	17	—	1784	8837	3153	0048
"	24	—	1785	9719	4192	5068
"	31	—	1786	1190	6699	2905
JUNIO	7	—	1787	7636	6386	7849
"	14	—	1788	3800	3199	3895
"	21	—	1789	1362	0773	0909
"	28	—	1790	8094	0135	3074
JULIO	5	—	1791	8626	0792	4547
"	12	—	1792	4337	3150	0904
"	19	—	1793	1035	1842	1766
"	26	—	1794	8964	0441	3361
AGOSTO	2	—	1795	9983	7769	0967
"	9	—	1796	8810	5638	1289
"	16	—	1797	3077	7107	0134
"	23	—	1798	2088	0107	1949
"	30	—	1799	5490	3413	8077
SEPTIEMBRE	6	—	1800	4244	8268	8389
"	13	—	1801	6945	1041	4906
"	20	—	1802	6443	7607	4890
"	27	—	1803	0164	0653	7766
OCTUBRE	4	—	1804	0051	3615	4971
"	11	—	1805	0043	0495	7132
"	18	—	1806	4670	0071	4438
"	25	—	1807	4805	1551	8706

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

La Explosión

Por VICENTE ALEIXANDRE

*Yo sé que todo esto tiene un nombre: existirse.
El amor no es el estallido, aunque también exactamente lo sea.
Es como una explosión que durase toda la vida.
Que arranca en el rompimiento que es conocerse y que se abre, se abre,
se colorea como una ráfaga repentina, que, trasladada en el tiempo,
se alza, se alza y se corona en el transcurrir de la vida,
haciendo que una tarde sea la existencia toda, mejor dicho,
que toda la existencia sea como una gran tarde,
como una gran tarde toda del amor, donde toda
la luz se diría repentina, repentina en la vida entera,
hasta colmarse en el fin, hasta cumplirse y coronarse en la altura
y allí dar la luz completa, la que se despliega y traslada
como una gran onda, como una gran luz en que los dos
nos reconociéramos.*

*Toda la minuciosidad del alma la hemos recorrido.
Sí, somos los enamorados que nos quisiéramos una tarde.
La hemos recorrido, esa alma, minuciosamente, cada día
sorprendiéndonos con un espacio más.*

*Lo mismo que los amantes de una tarde, tendidos,
revelados, van recorriendo su cuerpo luminoso, y se absorben,
y en una tarde son y toda la luz se da y estalla, y se hace,
y ha sido una tarde sola del amor, infinita,
y luego en la oscuridad se pierden, y nunca ya se verán, porque
nunca se reconocerían.*

*Pero esto es una gran tarde que durase toda la vida. Como tendidos,
nos existimos, amor mío, y tu alma
trasladada a la dimensión de la vida es como un gran cuerpo
que en una tarde infinita yo fuera reconociendo.
Toda la tarde entera del vivir te he querido.
Y ahora lo que allí cae no es el poniente, es sólo
la vida toda lo que allí cae; y el ocaso
no es: es el vivir mismo el que termina,
y te quiero. Te quiero y esta tarde se acaba,
tarde dulce, existida, en que nos hemos ido queriendo.
Vida que toda entera como una tarde ha durado.
Años como una hora en que he recorrido tu alma,
descubriéndola despacio, como minuto a minuto.
Porque lo que allí está acabando, quizá, sí, sea la vida.
Pero ahora aquí el estallido que empezó se corona
y en el colmo, en los brillos, toda estás descubierta,
y fué una tarde, un rompiente, y el cenit y las luces
en alto ahora se abren del todo, y aquí estás: ¡nos tenemos!*